



SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por Angela González Palencia</i>	14
POESIAS	17
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	19
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	22
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	26
CONCURSO	28
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	30
BIBLIOGRAFIA	32
HOGAR	34
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estre- mera de Cabezas</i>	36
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	42
ACTUALIDAD	45

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	51
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS. LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, *Modas*, *Tijeras*, *hilo y dedal*, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventura de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION

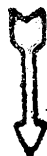
DE

MAESTRAS

CONSIGNA



La Purísima Concepción. — *Francisco de Zurbarán.*



AÑO XI

AGOSTO

NÚM. 127

CONSIGNA



"Si nosotros no demostrásemos que nos sentimos capaces de continuar y aún superar la Historia, si sólo supiésemos enorgullecernos de ella, seríamos como esas viejas aristocracias caducas que, mirando sus viejos pergaminos, se sienten incapaces de ganarlos nuevamente."

F R A N C O

(6 de diciembre de 1947.)

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

PARTICIPACION

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

VALOR Y AMPLITUD

Terminada la oración eucarística, todo se orienta hacia la Comunión, otra parte de la Misa, distinta de la Consagración, pero enlazada con ella y formando con ella un mismo todo. Por la una, ofrecemos a Cristo; por la otra, le recibimos sacramentalmente, como portador de Redención. Son los dos actos del sacrificio, el uno complemento y coronamiento del otro; son dos actos que se completan, sin limitarse ni confundirse. «El horizonte del Sacrificio —dice Don Capelle— rebasa infinitamente el círculo de los comulgantes, y la Comunión hace estallar, por la presión de la savia sacramental, la fórmula demasiado simple de una consumación del sacrificio.» No sólo los que comulgan, sino la Iglesia entera está en él, y no se ofrece sólo por los asistentes, sino por toda la Humanidad: *prototius mundi salute*. Es la amplitud ilimitada de

la cruz, los brazos extendidos de Cristo estrechando al mundo entero.

Esto, el ofrecimiento, la Consagración, pero también la manducación de la víctima, la asimilación vital del Cuerpo de Cristo, tiene de suyo un valor sublime, que la hace en su orden la más divina de las acciones humanas. El mismo Cristo insiste sobre ella cuando en el discurso de la promesa —capítulo VI del Evangelio de San Juan—, hablando del Pan de vida, describe sus diversos efectos: la vivificación del alma, la unión que realiza y el poder de resurrección, que lleva consigo. Y en el momento de la institución pronuncia estas palabras significativas: «Tomad y comed». Y en ese *comed* veía la primitiva iglesia la comunicación de la vida de Cristo en su plenitud infalible. «No podemos vivir sin celebrar el *dominicum*», decían los mártires delante de sus jueces, y San Cipriano, pa-

ra defender que se debía dar la comunión a los apóstatas, que volvían a la Iglesia, exclamaba: «¿Cómo sabrán morir por Cristo, si no viven de El?».

LA CONSAGRACIÓN Y LA COMUNIÓN

Esto no quiere decir que la Consagración y la Comunión sean dos elementos distintos dentro del sacrificio. Son dos elementos, pero inseparables. De hecho la Comunión, lejos de seguir al sacrificio, como un corolario, como un apéndice, forma parte de él «como participación del altar», según la expresión misma del Canon. El misterio sacrificial, que se ofrece en la Consagración, se prolonga, se completa y se consuma en la Comunión. Cuando los liturgistas y los mismos concilios, es decir, la Iglesia, recomiendan a los fieles que reciban la Comunión en la Misa misma, después de la Comunión del sacerdote, no lo hacen movidos por un afán de purismo arqueológico o por defender un formalismo sin sentido, sino que obedecen no sólo a una conveniencia, sino a una ley de sinceridad profunda. Ya en la oración eucarística se habla de la participación del altar, del Cuerpo y de la Sangre que vamos a tomar, de la bendición y la gracia que va a henchir nuestro ser. ¿Podría ser esto una cosa sin sentido, una expresión vacía o algo que haya de referirse únicamente al sacerdote y a unos cuantos de los que asisten? Hace bien, desde luego, el que asiste a Misa sin comulgar, pero no podrá decir con toda verdad las preces que preparan a la Comunión ni dejarse llevar por ese movimiento ascendente de la Misa.

INCORPORACIÓN A CRISTO

Pero hay aún una riqueza más alta, y se encierra una idea no menos profunda que las que acabamos de exponer, en esta unión tan estrecha, que hace de la Comunión la consumación

del Sacrificio. La Comunión es un banquete común, ya que si toda la asamblea ofrece, en principio, toda la asamblea comulga; es un banquete común, que significa el gozo y que estimula la fraternidad. Hay comunidad de invitados y comunidad de alimento, y de ello sacaba ya San Pablo una alta consecuencia cuando decía: «Somos uno todos los que participamos de un mismo pan». Antiguamente, mientras el coro cantaba el *Agnus Dei*, el sacerdote partía solemnemente, con ritual gravedad, los panes consagrados, el alimento divino que se iba a repartir entre los fieles. Y a la vez que se evocaba más vivamente el gesto de Cristo, en la última Cena: fregit, se veía con más claridad el sentido de la fracción, expresado por las palabras del Apóstol, y recordado constantemente por las oraciones que reza la Iglesia después de la Comunión. Una de ellas, por ejemplo, la del viernes después de la Ceniza, dice así: «Infúndenos, Señor, el Espíritu de tu amor, para que a quienes has saciado con un solo Pan los establezcas en la concordia de una sola caridad». Y todavía nos hace penetrar más en esta hermosa doctrina la postcomunión del sábado de la tercera semana: «Te pedimos, Señor, ser contados entre los miembros de Aquel con cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado». Esta fórmula nos entrega la plenitud del secreto. Hay una incorporación visible que es el signo de la incorporación invisible. Si el Bautismo nos injerta en Cristo, es la Eucaristía la que nos hace vivir como viven los miembros de un cuerpo. Comulgar sacramentalmente no es un símbolo solamente, sino la causa secretamente operante, que infunde a los miembros la savia divina, «por la cual —dice San Pablo— se realiza el crecimiento y se edifica y perfecciona en la caridad».

VIDA

Y esta energía vital se recibe por medio del Sacramento, por la presencia corporal de Jesucristo en nosotros. No dudemos en pronunciar

esa palabra, que significa la materialidad palpable de la Comunión, ya que fué el mismo Cristo quien dispuso las cosas de esta manera, que, por lo demás, está de acuerdo con las exigencias de nuestra naturaleza. Dios, que modeló nuestra carne con sus manos poderosas, que la amó hasta el punto de hacerla suya en el misterio de la Encarnación, quiso curarla, purificarla y salvarla por su contacto vivificante. El que se escandalice de esto participa, sin darse cuenta de ello, de la herejía de aquellos maniqueos, que, como decía San Ireneo, en el siglo II «se paran en este Adán que fué vencido y arrojado del jardín del Paraíso. No comprenden ellos que, así como al principio el soplo de Dios se unió en Adán a la criatura y la hizo viviente y racional, así también, al fin, el Verbo del Padre y el Espíritu de Dios, uniéndose a la antigua sustancia creada en Adán, han hecho al hombre perfecto, comprendiendo al Padre perfecto».

Dios es espíritu ciertamente, pero nosotros somos espíritu y cuerpo, y en el cuerpo y el espíritu somos miembros de Cristo. Por eso necesitamos de un alimento a la vez espiritual y corporal, del alimento anunciado con estas palabras: «Mi cuerpo es verdaderamente comida y mi sangre es verdaderamente bebida». Con belleza y solidez incomparables resume esta doctrina el gran San Agustín: «Quien quiera vivir, sabe dónde debe vivir, sabe de dónde debe vivir. Que se acerque y que crea. Que se deje incorporar para ser vivificado, que vigile para no ser un miembro podrido, que sea preciso amputar. Que no sea tampoco miembro deforme, motivo de sonrojo. Que sea, por el contrario, miembro hermoso, apto, vigoroso. Que se adhiera perfectamente al cuerpo. ¡Así vivirá de Dios y por Dios!».

CON EL Y POR EL

He aquí el último fruto del sacrificio consumado en la Comunión: la vida, la razón primera por la cual quiso Cristo quedarse con los suyos: «Yo soy el pan de vida», es decir, el pan

que hace vivir. Y más claramente: «Quien me come, tendrá la vida en sí: quien come mi carne, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día». El que comulga, participa de Cristo viviente y resucitado, y el que participa de Cristo viviente y resucitado, consigue la redención de Cristo, esa redención por la cual, como dice San Pablo, «nos dió vida con El y nos resucitó con El».

En su libro sobre «La victoria de Cristo» expone bellamente Don Vonier este pensamiento. He aquí algunas de sus palabras: «La victoria de Cristo sobre el pecado encierra más que una fuerza purificadora; contiene una potencia que vivifica, que resucita las multitudes innumerables de almas muertas. Por grande que sea en el profeta Ezequiel la visión de los huesos áridos, no es sino una pálida imagen de la potencia suprema de Cristo, que llama y hace salir de sus tumbas espirituales a las almas sepultadas en el pecado». Nada más maravilloso que esta vida de Dios en el mundo; nada más glorioso para Cristo que vuelve a tomar posesión de los rescatados; nada tan consolador para nosotros, por muy indignos que seamos de esta liberalidad, que nos confunde y nos llena de asombro. «No te extrañes de esto —decía ya San Cirilo, respondiendo a las objeciones de nuestra timidez—. No te preguntes cómo será ello posible. Piensa más bien en el agua, que por naturaleza es fría, pero que, colocada sobre brasas, olvida en cierto modo su propio ser y recibe en sí la energía victoriosa del fuego. Así sucede en nosotros: aún siendo, como somos, corruptibles en nuestra carne, por la Comunión de la Eucaristía deponemos nuestra propia flaqueza y somos transformados en lo que a Cristo le es propio: en vida».

UNIDAD

He aquí el efecto primero y básico del Sacramento. Solemos decir que la Eucaristía nos da fuerza para vencer las tentaciones, que nos comunica alientos para la lucha, que cura las

heridas de los pecados veniales, que nos hace más decididos, más ardientes, más abnegados. Todo esto es verdad, pero hay algo más todavía, y no debemos reducir el horizonte de nuestra mirada, no debemos olvidar el contenido, la realidad, la fuente y origen de todas esas cosas. «Comulgar —dice Dom Capelle— es dejar invadir nuestra alma por la vida reconquistada. Es vivir, es vivir de Dios». Y la vida es salud, es bienestar, es movimiento, es lucha, es fuerza, es victoria. «El primer acto de los que viven es la respiración de esa misma vida, que los penetra por completo. Ella misma es una alabanza, la alabanza de su vibración esencial, de su expansión en nosotros, de nuestra expansión en ella. «Todos mis huesos exclaman: Señor, ¿quién semejante, a Ti?».

Este es el grito que debe salir del alma del cristiano cuando se arrodilla y abre los labios para comer el Pan de la vida, ese Pan que hace bajar a Dios hasta él para unirlo y abismarlo en él, realizando así las palabras que dijo Cristo poco después de instituir este Sacramento: «¡Padre, que sean uno!; como Tú, Padre, estás en Mi y Yo en Ti, así ellos en Nosotros sean uno. Que ellos sean uno como Nosotros somos uno».

PLENITUD

La vida divina en nosotros no es más que una participación, por la gracia, de la plenitud de vida que hay en la Humanidad de Jesús, y que circula luego en cada una de nuestras almas para hacerlas hijas de Dios. Sólo allí está la fuente de nuestra santidad; una santidad que es de orden esencialmente sobrenatural, y que no puede llegar a nosotros más que por la unión con

Cristo. «De su plenitud hemos recibido todos», decía San Juan (Ep. I, 16); y en su Evangelio leemos estas palabras del mismo Cristo: «Sin mí nada podéis hacer» (XV, 5).

Y no obstante, importa mucho para nuestro bien espiritual que cada cual siga siendo lo que es, con su carácter propio, con sus cualidades personales. Los mismos defectos, según San Francisco de Sales, no deben amarse ni acariarse, pero sí soportarse pacientemente, puesto que, en muchas ocasiones, son útiles para conocer nuestra miseria. «La santidad —decía Dom Marmión— no es una forma única, en que deban desaparecer los rasgos naturales que caracterizan a cada uno para llegar a un tipo uniforme. Al contrario, Dios, al criarnos nos dotó de dones, talentos y aptitudes diversas. Cada alma tiene su belleza particular; ésta brilla por su inteligencia, aquélla se distingue por la firmeza de su voluntad; otra resplandece por su caridad inagotable. La gracia respetará esa diversidad y esa belleza, como respeta la naturaleza, que constituye su fondo; añadirá solamente a su natural esplendor un brillo divino que lo eleva y transfigura todo. Dios, en su operación santificante, respeta la obra que creó, pues El fué quien quiso esa diversidad: cada alma traduce uno de los pensamientos divinos y tiene su lugar propio en el corazón de Dios».

Y sin embargo, todo es por El, con El y en El. El posee la vida eterna, océano de vida divina, que encierra todas las perfecciones y toda la beatitud de la divinidad; posee la vida divina en sí mismo, por naturaleza, porque es el Hijo de Dios, el Verbo encarnado. «Como el Padre tiene la vida en Sí mismo, así quiso que el Hijo tuviese la vida en Sí mismo» (Juan, V, 26).



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES
DE EMPEZAR LAS CLASES

"Es fácil otorgar la confianza cuando lo que el mando decide se ajusta exactamente a nuestra inclinación; lo difícil es permanecer en la misma lealtad externa e interna cuando lo que se nos manda no es aquello que esperábamos que se nos mandara o resulta oscuro de entender."

JOSE ANTONIO

(9 de enero de 1936.)

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

TERCERA PARTE

CAPITULO II

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



El VIII Consejo se celebró en Guadalupe, en un ambiente recoleto y conventual. Nos hospedaron en el Monasterio los frailes de San Francisco y nos daban de desayunar unos churros de maravilla.

Fuimos allí porque Guadalupe es también un

santuario de nuestra Historia. Es lástima que el Marqués de Lozoya no haya podido poner encabezamiento a los sitios recorridos en estos últimos Consejos, porque qué cosas hubiera dicho de Guadalupe y de Trujillo, tierra recorrida en el de Extremadura que pudiéramos llamar por este motivo de la Hispanidad.

Se celebran las sesiones, como siempre, durante el día, y por la noche teníamos conciertos de órgano a los pies de la Virgen.

Se inauguró, como todos, con una misa en la Basílica, y después en la Biblioteca del Monasterio, con los discursos de las Jerarquías correspondientes.

En la visita al Monasterio vimos los zurbaranes, los códices y los inapreciables ornamentos bordados, hechos todos ellos, para vergüenza nuestra, por manos de frailes. Claro que para desquitarnos, la Sección Femenina le ofreció después a la Virgen un manto bordado por nuestras camaradas en los talleres de Sevilla.

En este Consejo, si la historia ha de ser historia y no narración circunstancialmente convenientemente, hay que decir lo amargo y lo dulce de lo sucedido. Y fué la división que se produjo entre los Mandos de la Sección Femenina y los de las Juventudes que asistían al Consejo. Porque ya esta cuestión de las Flechas, después del otorgamiento de la Junta Política, en el año anterior, había llegado a una tirantez insostenible, aun entre camaradas de buen espíritu que, por estar destinadas en el Frente de Juventudes, no veían claros nuestros puntos de vista.

Lo cierto es que hubo bastante acritud por las dos partes, y de aquellas sesiones salió el rompimiento definitivo, que dió como resultado, en el transcurso del año, el traspaso de la rama femenina del Frente de Juventudes a la Sección Femenina.

Fué una lástima que sucediera aquello entre buenas camaradas, que después se incorporaron noble y eficazmente a la tarea total de la Sección Femenina.

Hablaron en este Consejo el Secretario Nacional del S. E. M., José M.^a Gutiérrez Castillo; Fernando Castiella, Presidente del Instituto de Estudios Políticos; Antonio Tovar, Fray Justo Pérez de Urbel, el Jefe Nacional del S. E. U., Carlos M.^a Rodríguez de Valcárcel y Julián Pe-martín.

En éste y en el anterior Consejo echamos de menos a Dionisio Ridruejo, que por dificultades políticas de aquellos momentos no pudo acudir.

También asesoró a las Delegadas Provinciales en su lucha contra la mortalidad infantil nuestro asesor de Sanidad Dr. Navas.

Después visitamos las ruinas romanas y emprendimos el regreso a Madrid.

Dos notas trascendentales hay que marcar en el transcurso de este año: la Concentración de El Escorial y el traspaso de las Juventudes.

Se organizó la II Concentración Nacional a los cinco años de la de Medina del Campo, para conmemorar los diez años de la fundación de la Sección Femenina que en aquel de 1944 se celebraba. Y nada más oportuno que concentrarse en El Escorial, donde yacía JOSE ANTONIO, como en espera de las Secciones Femeninas que él fundó para la Falange.

Los fines fueron los que se apuntan arriba, y como normas para la Concentración, las de esta circular que se mandó a las provincias:

INSTRUCCIONES PARA TODAS LAS AFILIADAS

1.º Alojamientos provinciales.

Las camaradas de los pueblos que vayan a alojarse durante una noche a la capital de la provincia, tendrán en cuenta que otras camaradas o personas de la localidad las alojarán en sus casas. Por lo tanto, y para responder a esta hospitalidad que se les otorga, observarán, durante todo el tiempo de su alojamiento, una conducta intachable. Cuidarán, más que si fuera propio, de todo lo que tengan que usar en estas casas, como camas, lavabos, vajilla, etcétera, cuidando de no dejar grifos abiertos ni nada que pueda suponer un desperfecto para la vivienda.

Usarán asimismo de cortesía con los dueños de la casa, procurando molestar lo menos posible, y antes de salir para la concentración de-

jarán todas las cosas de la casa en perfecto orden y tal como se las hayan encontrado, que no está permitido, de ninguna manera, el llevarse nada como recuerdo, si no es con la expresa voluntad de los dueños de la casa.

2.º Viajes.

En los trayectos que las camaradas de la Concentración tengan que hacer en trenes o en cualquier otro medio de locomoción, evitarán:

a) El alboroto y canciones excesivas, sobre todo si el tren no es sólo para las concentradas.

b) El subir y bajar en marcha.

c) El tirar cáscaras de naranjas, mondas, papeles viejos, etc., en los coches, por la sensación que esto da de desorden y suciedad.

3.º Alojamientos de Madrid y El Escorial.

Las camaradas tienen que dar en todo momento muestras de su cultura y buena educación, aplicando a este tercer punto todo lo referente al punto primero, con la circunstancia, además, de que la mayoría de ellas estarán alojadas en conventos de monjas y en el Monasterio de El Escorial. Por lo tanto, tendrán en cuenta la condición religiosa de sus moradores y evitarán alborotos y molestias innecesarias y fuera de hora, comportándose con la sobriedad que exige la Falange, sino que, por el contrario, recuerden los días de esta Concentración como ejemplo de sobriedad y disciplina.

Se tendrá en cuenta, además, que estos alojamientos son comunes para gran número de camaradas; por lo tanto, se guardará el decoro necesario al vestirse, desnudarse y lavarse, evitando todo lo que pueda menoscabar el pudor de las camaradas de alojamiento. En estos casos es preferible siempre exagerar el cuidado antes de servir de piedra de escándalo.

4.º Comportamiento general.

a) Disciplina.

Todas las camaradas vienen sujetas a la autoridad de su Jefe inmediata, y será castigada con la vuelta a su casa y sometida a expediente la

que desobedezca la más mínima orden dada por esta.

b) Buenos modales.

Las camaradas evitarán los gritos descompensados, ademanes excesivos, risas estruendosas y todo aquello que rompa el equilibrio que debe guardar siempre una falangista, porque si cada una por separado suele comportarse bien, en cuanto se reúne un grupo numeroso, no se sabe por qué razón pierde los buenos modales, dando la sensación de una educación colectiva deplorable. Igualmente se evitará el echar cáscaras de naranjas, mondas, papeles, etc., en los alojamientos, paseos públicos, lugares de la Concentración en El Escorial, etc., por las razones que anteriormente se dicen.

c) Aclamaciones y saludos.

No se permitirán en la Concentración más gritos que los de «¡FRANCO-FALANGE!», cuando el Caudillo, el Secretario General o algún Ministro acuda a la Concentración. En este caso se agitarán las boinas. Los saludos ni aún delante de la tumba de JOSE ANTONIO.

d) Uniformes.

Todas las camaradas vestirán de correcto uniforme, utilizando la falda blanca únicamente para el día de la Concentración. Para entrar en la iglesia se bajarán las mangas de la camisa, y la falda llegará hasta debajo de la rodilla. La que no reúna este requisito se bajará el dobladillo antes de salir.

Queda terminantemente prohibido el pasearse por las calles de Madrid o El Escorial con los pantalones de gimnasia.

e) Incomodidad.

La Concentración no es una cosa cómoda ni un viaje de recreo; es un sacrificio material que impone la Falange para alcanzar en cambio un acrecentamiento de nuestras fuerzas espirituales. Por eso no será buena la camarada que se queja y murmure de la falta de comodidades, porque es señal de que su espíritu está todavía flojo en el entendimiento de lo que es la

Falange. Las camaradas tendrán el alimento y el sueño suficiente, pero nada más. «La vida es milicia y hay que vivirla con espíritu acendrado de servicio y sacrificio.»

Madrid, 22 de junio de 1944.—La Delegada Nacional, firmado: *Pilar Primo de Rivera*.

Pero sobre todo, queríamos rendir homenaje al CAUDILLO y a JOSE ANTONIO, y así, en los días que duró la Concentración, se hicieron a cada uno tres ofrendas: la Palma de Oro, las Cinco Rosas en plata y una corona a JOSE ANTONIO, y la espada, el laurel y las rosas al Caudillo, en señal de acatamiento.

Los ofrecimientos los hicieron: tres Delegadas Provinciales, tres afiliadas de la Vieja Guardia y tres Flechas Azules, a JOSE ANTONIO, y tres Regidoras Centrales, Laly Ridruejo, Lula de Lara y María Antonia Villalonga, al CAUDILLO, después de leído el siguiente ofrecimiento:

«La Sección Femenina os ofrece las rosas, el laurel y esta espada, reproducción de la de combate de Carlos I, como homenaje en nuestra II Concentración Nacional.

Pero como sabemos que para Vuestra Excelencia el mejor homenaje es la superación en el servicio, hemos querido demostrarle también de una manera palpable la tarea realizada por la Sección Femenina desde la Concentración de Medina del Campo.

Allí le llevamos los frutos de la tierra recién

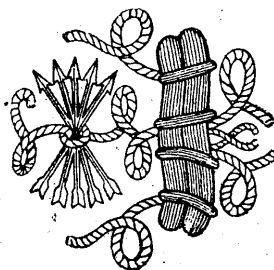
conquistada heroicamente por vuestras armas: hoy, aquí, a los pies de la tumba de JOSE ANTONIO, venimos a ofrecerle lo que en nuestras enseñanzas hayamos conseguido hacer de las camaradas jóvenes, la demostración humana de nuestra formación falangista, ya que el mismo JOSE ANTONIO nos dijo «que la construcción de un orden nuevo teníamos que empezarla por el hombre, por el individuo».

Así, formando a las mujeres, formadoras ellas a su vez en lo futuro de sus propios hijos, habremos conseguido para el entendimiento y el servicio de nuestras verdades falangistas una permanencia que durará de generación en generación.

En estos cinco años hemos querido ejercer una influencia o despertar, por lo menos, una curiosidad con aquello que en nuestros planes de Formación son bases fundamentales.

Por eso, porque tenían que conocerlos, hemos sacado hacia fuera nuestros actos.

Y no cabe duda que en muchos aspectos de la vida española la Sección Femenina de la Falange ha influido de una manera beneficiosa. Con su educación física, con el resurgimiento del folklore español, con la formación doméstica y social a todas las mujeres, con la asistencia llevada hasta la última aldea de la Patria. Pero sobre todo, con la formación religiosa y política que en las Escuelas de Mandos da la Sección Femenina a todas sus Jerarquías.





Literatura hispanojudía

POR ANGELA GONZÁLEZ PALENCIA



La tolerancia y libertad características de los árabes en sus conquistas atrajeron a numerosos judíos, frecuentemente mal vistos y aun perseguidos por los demás pueblos. A la sombra de los árabes, y con sus mismas costumbres, florecieron los judíos en España bajo la decidida protección de los califas, llegando a constituirse ciudades exclusivamente de hebreos, como Lucena. En cambio, fueron perseguidos por los almorávides y aún más duramente por los almohades.

Abderramán III tuvo como tesorero y ministro al judío Hasdai ben Chaprut, traductor de las obras de Dioscórides, que hizo venir de Oriente a numerosos correligionarios hasta el punto de llegar a eclipsar la escuela talmúdica de Córdoba a las de Mesopotamia.

La cultura judeoárabiga española tiene como principales representantes a Ben Gabirol (o Avicebrón de los cristianos), Ben Ezra, Yehuda Halevi y Maimónides, llamado el Santo Tomás del judaísmo.

El primer filósofo notable entre los judíos españoles es Ben Gabirol, que también fué poeta, y como tal es considerado «como el verdadero restaurador de la poesía hebraica». Su poesía está hecha a la manera de la árabe, pero suele alejarse de los temas de aquéllas, frecuentemente, báquicos e inmorales, y hasta cuando canta el amor profano lo hace de una manera espiritual, casi platónica. Sus mejores composiciones son las poesías sagradas, cuya principal fuente de inspiración es la *Biblia*, si bien de vez en cuando se advierten atisbos de filosofía neoplatónica. Seguramente, a causa de sus des-

gracias personales, toda su obra presenta un particular sello de melancolía:

*¡Renuncia a tu dolor, ánimo inquieta!
¿Por qué temes del mundo la amargura?
¡Pronto a la fosa irá tu vestidura
y vendrá el olvidar!*

*¿Qué buscas, regia y noble, en este suelo
de efímeros laureles y fatigas,
donde las flechas que creíste amigas
apuntándote están?*

La principal de sus obras poéticas es *La Corona Real*, de gran influencia en la sinagoga, traducida ya al castellano de los sefardíes, y al actual, en versión crítica del hebraísta Millás. De sus obras científicas destacaremos *La Fuente de la Vida*, escrita en árabe y traducida al hebreo, al latín, por Dominicus Gundisalvi, y más tarde a otras lenguas; está impregnada de ideas neoplatónicas, con influencia de Ben Masarra; casi no fué conocida de los hebreos, pero en cambio fué mucho de los escolásticos, y su influencia se prolonga hasta el siglo xvi.

Moisés ben Ezra fué objeto de una interesante leyenda poética, destruída por la crítica moderna. Enamorado de una sobrina suya, que le correspondía, tropezó con la oposición de su propio hermano, padre de la joven, y por esta causa abandonó su casa, su familia y su tierra; según la leyenda, vivió llorando eternamente su desdicha amorosa, pero hoy sabemos que no fué así, pues llegó a casarse. Compuso el libro *Collar de perlas*, interesante para el conocimiento de la época de Ben Nagrila en Granada y con detalles autobiográficos, y *La Poética*, curiosa historia literaria de los judíos españoles.

Amigo de Ben Ezra era Yehudá Halevi, médico en Toledo antes de 1108, que escribió en árabe con rara elegancia, según sus biógrafos, entre otras obras, la famosísima

El Kuzarí, exaltación del judaísmo, basada en el hecho histórico de la conversión a esta religión del rey de los Kuzares y del pueblo en masa, ocurrido en el siglo vii. Fué escrita en árabe con el título de *Libro de la prueba y del fundamento de la religión menospreciada* (El Kuzarí es el nombre del rey protagonista), y más tarde fué vertida al hebreo, al castellano y a otras lenguas. El Kuzarí reconoce al judaísmo como verdadera religión por la prueba de la existencia de Dios, fundada en los milagros realizados a favor del pueblo elegido, después de haber intentado encontrar la doctrina de la verdad en la filosofía primero, y en el Islam y en el cristianismo después. Dado el tema, es natural su gran difusión entre los hebreos y su influencia, prolongada hasta el siglo xviii. No deja de tener relación esta obra con otras de nuestra literatura, tales como la leyenda de *Buda*, el *Libro de los Estados*, de don Juan Manuel, y el *Libro del gentil y los tres sabios*, de Raimundo Lulio.

Con el mismo espíritu de nacionalismo judaico escribió Yehudá Halevi bastantes composiciones poéticas, tales como las *Sionidas*, que han merecido ser consideradas como la poesía hebrea más parecida a los salmos de David:

*¿A quién, Señor, compararé tu alteza;
tu nombre y tu grandeza,
si no hay poder que a tu poder iguale?
¿Qué imagen buscaré, si toda forma
lleva estampada, por divina norma,
tu sello soberano?*

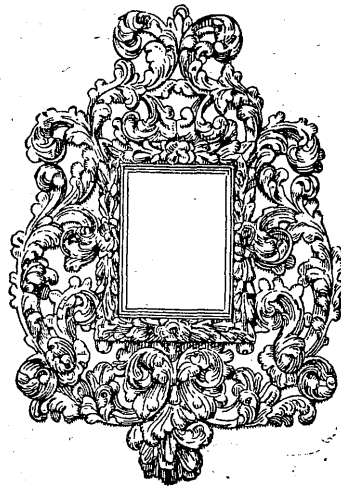
El más importante filósofo judío español es, sin duda, Maimónides, natural de Córdoba; llevó una vida bastante agitada, en parte con motivo de la persecución almohade; había llegado a ser riquísimo comerciando con joyas, pero, perdida toda su fortuna en un naufragio, hubo de dedicarse al ejercicio de la Medicina, llegando a ser mé-

dico de cámara de Saladino, en Egipto. A pesar del mucho trabajo que este cargo le ocasionaba, tuvo tiempo de escribir un copioso número de obras; señalaremos, entre las científicas, los *Aforismos de Medicina*; entre las teológicas, la *Michné Torah*, especie de refundición del Talmud, y entre las filosóficas, la interesantísima *Guía de los descarriados*, escrita primero en árabe y traducida después al latín, etc.; ha sido calificada esta obra de *Suma* teológico-filosófica del judaísmo, pero influyó también en los musulmanes, y hasta fué utilizada por teó-

logos cristianos de la talla de Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino.

Después de Maimónides, sólo se puede hablar de los filósofos judeoespañoles señalando a León Hebreo, Isaac Cardoso o Benito Spinoza.

Puede encontrarse bibliografía sobre los judíos españoles en las obras de H. Graëtz, Bonilla y San Martín, F. Baer, Gaspar Remiro, D. Kauffmann, Menéndez Pelayo, F. Perles, Amador de los Ríos, Rodríguez de Castro, S. Munk y notablemente en las de José María Millás Vallicrosa.





POESIAS

LETRILLA

*Arrullaba la tortolilla,
madre, en el olmo.
¡Si aprendiese mi niña
de amor el tono!*

*Avecilla en ser triste
mis sentimientos iguales,
pues al fin de un Dios con alas
tus alas no redimiste;
canta el mal en que me viste
mientras te escucha mi bien,
que vencido su desdén,
sirviera a tu voz de abono,
si aprendiera mi niña
de amor el tono.*

*Pues que la niña tirana,
que del mentir determina
preeminencias de divina*

*con insultos de inhumana,
tierna a tu voz soberana
blandos oídos aplica,
mi dolor le significa
y los celos te perdono,
si aprendiese mi niña
de amor el tono.*

*Si es que tu vista se atrevie,
verás en su arrebol
con rayos negros un sol
arder en llamas de nieve;
como al alba se le debe
la música de las aves,
serán tus tonos suaves,
y mi remedio tu abono,
si aprendiese mi niña
de amor el tono.*

*Cuéntale al fin mi dolor
por tu boca articulado,
y trate de un dios alado
un alado embajador;
si viste plumas Amor,
despache nuncio de plumas,*

*y cuando tanto presumas,
no fuera pequeño abandono,
si aprendiese mi niña
de amor el tono.*

PAULO GONZÁLEZ D'ANDRADA

CANCION

*Hay fiesta en el prado verde
—pífano y tambor—.*

*Con su cayado florido
y abarcas de oro vino un pastor.*

*Del monte bajé,
solo por bailar con ella;
al monte me tornaré.*

*En los árboles del huerto
hay un ruiseñor;
canta de noche y de día,
canta a la luna y al sol.*

*Ronco de cantar;
al huerto vendrá la niña
y una rosa cortará.*

*Entre las negras encinas
hay una fuente de piedra
y un cantarillo de barro
que nunca se llena.*

*Por el encinar,
con la blanca luna
ella volverá.*

ANTONIO MACHADO

TRES ARBOLES

*Tres árboles caídos
quedaron a la orilla del sendero.
El leñador los olvidó y conversan,
apretados de amor, como tres ciegos.*

*El sol de ocaso pone
su sangre viva en los hendidos leños,
¡y se llevan los vientos la fragancia
de su costado abierto!*

*Uno, torcido, tiende
su brazo inmenso y de follaje trémulo*

*hacia otro, y sus heridas
como dos ojos son, llenos de ruego*

*El leñador los olvidó. La noche
vendrá. Estaré con ellos.
Recibiré en mi corazón sus mansas
resinas. Me serán como de fuego.
Y mudos y ceñidos,
nos halle el día en un montón de duelo.*

GABRIELA MISTRAL

*Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provin-
ciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.*

HISTORIA



FIGURAS IMPERIALES

El Descubridor: DIEGO MENDEZ

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid.



El descubrimiento de América y la revelación ante el mundo de la existencia de tierras incógnitas, de maravillosos paisajes, de gentes extrañas, unida al hecho de las riquezas que allí parecían podían encontrarse, puso sobre la faz de la historia un tipo nuevo de hombre, que quizás no se veía desde tiempos de los griegos y fenicios y que había ido resucitando poco a poco con las navegaciones portuguesas: el tipo del navegante aventurero.

Este tipo evoluciona, claro es, con el paso del tiempo, pero en esencia permanece fiel a un conjunto de características que aún no han sido convenientemente estudiadas desde el ángulo de

la psicología colectiva y nacional. Se ha hablado de su valor, de su arrojo, de su afán de aventuras, de su deseo de riquezas, pero no se ha valorado una motivación íntima que ha movido a los más selectos hombres de todos los pueblos de la historia, y que hoy preocupa a los psicólogos tanto como a los historiadores y a los etnólogos y antropólogos: el exotismo. Por el afán de lo exótico, el hombre se hace *robinson*, se queda como los naufragos de la *Bounty* en la isla de Tahití, se mueve por la innumerable superficie de las tierras diferentes del globo. Por el exotismo muchos hombres que no sabían —precisamente por esto lo hicieron— a dónde iban a dar con sus navegaciones, se embarca-

ron en las naves descubridoras y rindieron a la civilización el insigne servicio de dar a conocer el último rincón costero de todos los mares y de todas las latitudes.

* * *

El navegante aventurero español fué diferente de todos los que obedecieron la llamada del exotismo. Fué el aventurero español —justo es decirlo alto y de una vez— distinto de los demás por su enorme desinterés y por su grandísima modestia y humildad. Frente al espíritu anglosajón que hace de cada hombre un dios, que adora el mismo individuo y a cuyo capricho y tendencias hay que rendir el culto de dejar hacer a la «personalidad», el español opone la sencillez del hombre que «quiere ver mundo», que desea simplemente atisbar más allá del cinturón de colinas, o de montes, o de llanos, que forman el horizonte de su aldea. Es posible que él mismo se justifique diciendo que va movido por el deseo de «hacer fortuna», pero lo cierto es que cuando la halla sigue navegando, sigue pasando aventuras, quemando su vida en la llama del incesante buscar nuevos alicientes a su sed de conocer. Y muchas veces perdió la vida porque hubo que defender la bandera, al capitán de la aventura o la conquista recién hecha en nombre del rey de España. Porque de todos los aventureros a los que atrajo el exotismo de las tierras hasta entonces desconocidas (a los que el exotismo atrajo en todo tiempo), sólo el español llevó consigo un bagaje de sólidos cuadros de valores: honor, lealtad, valor, religión.

Uno de estos hombres movidos por el exotismo, por el deseo de llenar sus ojos con los colores novísimos de las tierras recién estrenadas, fué Diego Méndez, y podemos tomarlo como prototipo de los aventureros de la primera hora. Tras él vendrán los Juan de la Cosa, Ojeda, Magallanes, Elcano, Legazpi, Urdaneta, Villalobos, Mendaña y mil más.

* * *

Para conocer a Diego Méndez lo mejor es contar su singular aventura, en la que se revela que aquel hombre que había marchado al Nuevo Mundo incitado por los afanes que hemos dicho, saca valores más altos del fondo de su reserva moral, cuando se trata de servir al jefe al que se ha jurado lealtad.

Sucedió en el viaje de Colón de 1502, después de intentar el Almirante, vanamente, desembarcar en la isla Española y explorar el Continente. Tuvo entonces que volverse la expedición, pero las dos naves que quedaban embarrancaron en Jamaica, lejos, muy lejos de los establecimientos españoles que podían prestar auxilio a estos primeros robinsones. Los indios, en un principio, entregaron algunos víveres a los españoles, pero eran tan pobres que no podían ayudarles a salir del duro paso, y se imponía enviar a alguien que pudiera impetrar apoyo de Ovando, gobernador de la Española. Pero —como cuenta el Padre Cappa— «entre la Española y la Jamaica hay un freo (paso marítimo de cuarenta leguas, harto alborotado por los brisotes que con frecuencia soplan. El arriesgarse a pasarlo con las débiles canoas de los indios de Jamaica, era empresa que exigía hombres a toda prueba». Pese a ello, Colón, que no estaba seguro de todos sus subordinados, llama a Diego Méndez y tiene con él la siguiente conversación:

—Diego Méndez, hijo mío, ninguno de los que aquí están conoce el grave peligro de nuestra situación, salvo nosotros dos. Somos pocos en número y muchos los salvajes indios, y de naturaleza mudable y pronta a irritarse. A la menor provocación pueden arrojar fuego desde la orilla y consumirnos en nuestros camarotes cubiertos de paja... Yo tengo pensado un remedio, si os parece conveniente. En la canoa que habéis comprado puede pasar alguno a la Española y comprar un bajel, con el cual librarnos de este grave peligro. Decidme vuestra opinión en este asunto.

Diego Méndez meditó breves instantes, lleno

sin duda su pecho de la satisfacción de ser consultado por quien conocía mejor que nadie todo lo relativo a navegación, y contestó:

—Yo no sé quién querría aventurarse a tan extremo peligro. Señor, yo he puesto muchas veces mi vida en peligro de muerte por servir a V. E. y a todos los que aquí están, y Dios me ha preservado de milagroso modo. Hay, empero, murmuraciones, y dicen que V. E. me confía a mí todas las condiciones donde el honor puede ganarse... Por lo que yo pido a Vuestra Excelencia llame a toda la gente y les proponga la empresa, para ver si de entre ellos hay alguno capaz de acometerla, lo cual yo dudo. Si ninguno se atreve, yo me adelantaré y arriesgaré mi vida en vuestro servicio, como muchas veces lo he hecho.

Cuando al día siguiente nadie se atrevió, como Diego Méndez había profetizado, éste se adelantó y dijo públicamente:

—Señor, yo no tengo más que una vida que perder, pero la arriesgo contento por el servicio de V. E. y por el bien de todos los que están aquí presentes, y confío en el amparo de Dios, que otras muchas veces he experimentado.

Y Diego Méndez, con otro español y seis indios, se puso en camino en la frágil canoa, que había calafateado y protegido de las olas con unos tablones. Pero los indios les salieron al paso y los aprisionaron, escapando Diego Méndez, gracias a su valor, con la canoa, con la que regresó a la base, pidiendo al Almirante nuevos compañeros y su compañía armada por la cos-

ta hasta que abandonaran las cercanías de Jamaica, como en efecto se hizo.

Esta vez el éxito premió el esfuerzo, y a los cuatro días de navegación llegó Méndez al Cabo Tiburón, donde dejó a sus extenuados acompañantes, yendo sólo con la canoa 130 leguas más allá hasta llegar a Santo Domingo. Allí supo que Ovando estaba en Jaragua, a 50 leguas, y no por ello se desanima, sino que emprende el camino a pie, atravesando tierras aún completamente salvajes, llegando así, como dice Cappa, a la residencia del gobernador y «dando cima a una de las más arriesgadas expediciones que jamás hombre alguno ha emprendido». Tras infinitas gestiones, logra de Ovando el permiso para armar un barco, y después de recorrer nuevamente 60 leguas a pie, envía el navío a Jamaica.

Toda nota sobra. Méndez había hecho 120 leguas en canoa, 80 de ellas absolutamente solo, y 110 leguas a pie, solo también, por unas tierras sin caminos y erizadas de todo linaje de emboscadas y peligros, logrando cumplir su misión. Había sido en una sola pieza aventurero, navegante, jefe emprendedor y diplomático. Porque, como dijera en su contestación al Almirante, gustaba de lucirse en aquellas ocasiones «donde el honor puede ganarse». Elemento distintivo —el honor— de los aventureros españoles amantes de los horizontes nuevos, ansiosos de la novedad de lo exótico, pero encuadrados en las normas inmutables de valores que están por encima del culto a la personalidad de cada uno.





Un retrato de Whistler

POR ENRIQUE AZCOAGA



CUANDO nosotros discernimos claramente lo que va de una "fotografía moderna" a una "fotografía anticuada", no nos damos cuenta perfecta de que la cosa ocurre porque en el mundo del retrato ha ocurrido algo muy importante. Cuando se visitan los museos, y más particularmente uno donde se pueda contrastar, como en el del Louvre francés, la diferencia que existe entre un buen retrato antiguo y un buen retrato moderno, observamos que la diferencia que existe entre ellos se debe a un cambio de

actitud por parte del pintor. El pintor clásico no se olvidó nunca de una cosa: de que su retratado, por muy particular que fuese, cobrãse rango en el cuadro de mito o de protagonista. El pintor moderno tira toda la pomposidad por la ventana, prescinde de espectacularismos que no parecen interesarle y se dedica a evidenciar, reclinándolo sobre la presencia correspondiente, un "intimismo" impresionante, por el que el retrato moderno nos suele asombrar. Como referencia de un buen retrato antiguo, vale cualquiera. Nos gusta, sin embargo, elegir como re-

trato moderno uno no muy moderno, correspondiente al pintor inglés Whistler, en el que se perpetúa a la madre del pintor.

Contra la tendencia a lo heroico, a lo importante, a lo solemne del retrato antiguo —del bueno como del malo—, estamos aquí frente a un retrato prodigioso, colmado de ternura, de dedicación y como de una naturalidad entrañable. Whistler, al evidenciar para siempre a su madre, no quiso engañarnos, elevándola del rango social dentro del que vivía, a ese otro fabuloso y de leyenda en el que se inscriben los retratados de otros tiempos, porque para él retratar no era mentir, sino valorar. No queremos decir nosotros con esto que un gran retrato de Velázquez, por ejemplo, sea algo absolutamente falso. Quizá el ejemplo esté mal buscado, y nos conviniese más habérnoslas con cualquier italiano, para los que retratar fué siempre dignificar en todos los terrenos. Decimos sencillamente que el pintor clásico prestigiaba por todos los procedimientos a su alcance a la persona retratada. Y decimos de forma inmediata que el pintor moderno, autor del retrato moderno, es decir, de ese otro desprovisto de colosidad y empaque, en virtud de su dimensión íntima y su estremecimiento importantísimos, encuentra que el prestigio de lo retratado no se encuentra en su desorbitación plástica o decorativa, sino en su verdad.

Whistler, en este concreto, nos sorprende por algo muy importante: por su recogimiento. El cuadro, planteado con una grandeza extraordinaria, y resuelto de acuerdo con una simplicidad tremenda, es un cuadro de cámara, para disfrutar a solas, transido de lo que llamaríamos familiaridad. Una figura para la mayoría de los pintores antiguos tenía algo de semilla desarrollable en el plano de lo importante y de lo decorativo. La madre del pintor Whistler está recogida en este lienzo moderno, como recogeríamos en nuestras manos un poco de agua para beber. Lo espectacular, lo aparatoso, huelgan. El cuadro se nos presenta con la sencillez con

que todo se nos presenta en la vida, y quizá sometido a una penitencia mayor. Whistler ha integrado toda la figura de su obra en el calor de su cariño. Whistler ha querido que la obra tenga calor de beso y dimensión importante, pero recatada como su amor. La grandeza no se resuelve en el retrato moderno "a lo grande", "a lo grandioso", mejor dicho. Y la pintura moderna, esa pintura que olvidada de los excesos del romanticismo no hace otra cosa que recobrar la verdad a base de sacrificios, trata de entregárnosla por métodos confidenciales, cálidos, poseídos por un estremecimiento especial.

Aun en los lienzos antiguos extraordinarios, lo que llamamos "anticuado" aparece. Dijérase que lo moderno no ha hecho otra cosa que limpiar el arte de "antigüedad". Este retrato de Whistler, sin ser contemporáneo, podía ser pintado por un pintor de nuestra hora. Denunciando a todos esos plásticos sin sentido pero con muchos seguidores, que en vez de darse cuenta de lo conseguido por el arte moderno en resultados como el que estimamos ejemplar en este caso, tratan de "anticuar" todo lo que pueden aquellos retratos que los burgueses con poco contraste les suelen encargar. Entre la obra antigua y nosotros hay algo que se interpone con sus exigencias decorativas, grandilocuentes, tendentes a lo fabuloso. Entre la madre del pintor inglés y nosotros apenas si existe el aire que naturalmente nos tiene que distanciar. El pintor antiguo y el retrato antiguo tienden a hacer a los retratados "personajes legendarios". El arte moderno y los pintores modernos tan importantes como Whistler tratan de que sus retratados sean "importantes", pero por vías de mayor naturalidad.

Lo "grandioso" siempre nos resulta un poco aparatoso a los hombres contemporáneos. Si antes dijimos que elegir a Velázquez no era elegir bien, es porque el sevillano, entre los pintores clásicos, es el que más se ha adelantado a la modernidad, suprimiendo todo lo que lo antiguo tiene de aparato. Un retrato de Velázquez

está lleno de "importancia", como los buenos retratos modernos. Velázquez comprendió en su plano, como Whistler en el retrato que nos ocupa, que lo maravilloso de la vida es su "importancia" y no su dimensión ornamental. Dijérase que los pintores antiguos evidenciaban para siempre la proyección de una vida en tal o cual dimensión fabulosa. Está bien claro en este retrato de Whistler, que lo que los pintores modernos pretenden es confiarnos con las menos palabras la importancia de un ser. Para Whistler concretamente, la importancia de su madre, debió de ser ya fabulosa. Para este hijo, el mayor homenaje que a su madre podía rendirle, era rescatar para siempre sus valores importantes, esenciales, plenos de dulzura y dolor. Cuando un hombre —el hombre moderno, concretando— entiende que algo vivo es fabuloso, no necesita de su proyección en valores que resultan siempre ajenos. Alumbrando cuadros como el de Whistler, de una enorme importancia recatada. Descubriendo a sus contemporáneos, que la importancia de ser, por ejemplo, es la base única y admirable de la dignidad.

De un retrato antiguo, nosotros decimos que es impresionante, grandioso, señorial, fabuloso. De este retrato de Whistler, que es dignísimo, importante, sentido, colmado de intimidad. La pintura antigua, la pintura perteneciente a mundos en los que lo elegante no era tan estricto y estilizado como en el mundo presente, estaba de acuerdo con una como musicalidad ornamental imprescindible. La pintura moderna, teniendo en cuenta que la elegancia actualmente no es tanto un problema de decoración como de clase íntima, consigue retratos muy elegantes —¿qué podríamos decir a este respecto del de la madre de Whistler?—, pero entendiendo la elegancia a la manera actual. Entre una fotografía antigua y una moderna existe éso: un diferente sentido de la elegancia. Entre un buen cuadro antiguo y un buen cuadro moderno, nos encontramos con esta importante diferencia: con que la elegancia actualmente no es una cosa

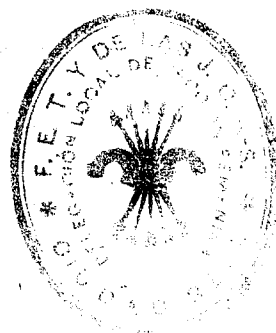
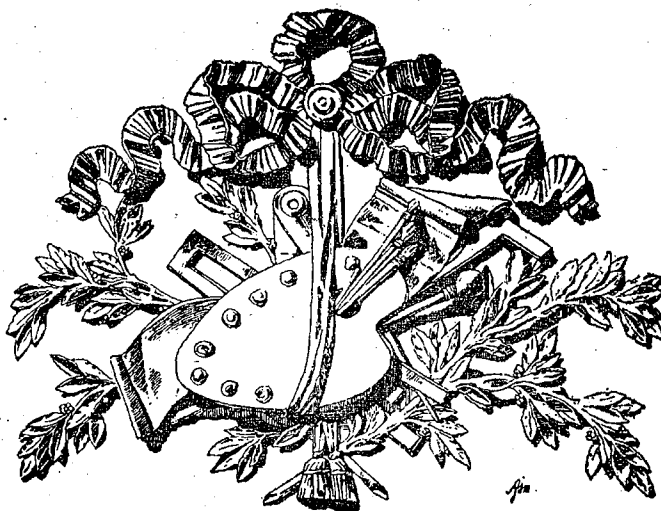
aparencial. Expliquémonos en este momento, por qué los hombres y los seres humanos se dividen fundamentalmente en dos clases: en los verdaderamente presentes y en los anacrónicos. Para los anacrónicos, la elegancia, por ejemplo, sigue siendo como lo fué en "aquellos tiempos", en los tiempos antiguos. Para los actuales, para los verdaderamente vivos, lo que tiene el arte antiguo de imposible, a pesar de sus excelencias, es lo que tiene de elegante añejo; de grandioso excesivo; de suntuoso por demás...

Si nosotros dijésemos sin todas las aclaraciones anteriores que este cuadro era un cuadro colmado de intimidad y elegancia, confundiríamos. Si nosotros, después de lo escrito, recaemos sobre estas dos dimensiones, que son capitales en el concepto y entendimiento de esta obra maestra, no podremos confundir. Porque la crisis existente entre la pintura antigua y la moderna es ésa: la crisis de la elegancia. Y porque, mientras un pintor antiguo trata de dimensionar una vida ponderándola en terrenos grandiosos, decorativos, de fábula, Whistler, en este retrato ejemplar del Louvre, consigue con plenitud impresionante informarnos de todos los valores de su madre, a base de un calor de confianza, de una elegancia precisa, justa, llena de sobriedad y ascetismo, multiplicadora de su valor. La multiplicación en lo anticuado tenía algo de "complicidad" con elementos externos, superficiales, amables. La dimensión que pintores como Whistler hacen de aquello que les resulta querido, no se consigue por una acumulación de elementos expresivos, sino por esta decantación que en el "Retrato de su madre" llega a arrebatarse.

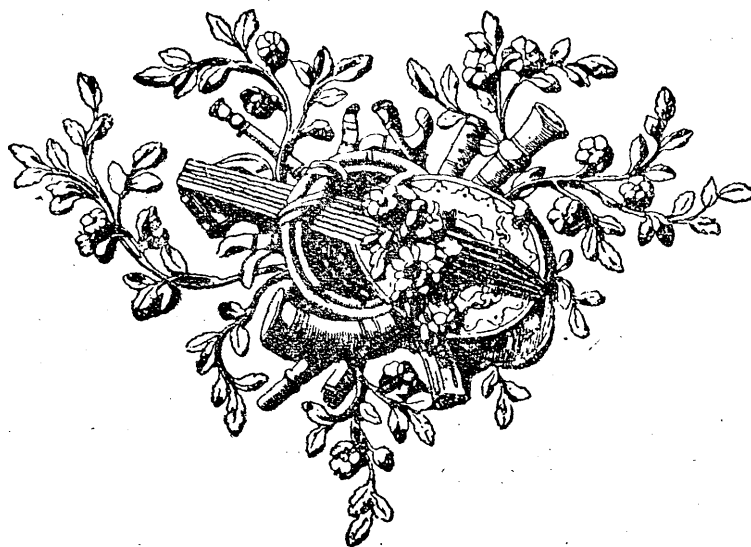
No se necesita —dice la pintura moderna— complicar las cosas, sino evidenciarlas con una lealtad como Whistler patentiza. El problema de la pintura no está en el presente cumplido por "algodonar" —y pensamos, naturalmente, en lo extremo— las verdades conseguidas, sino en presentarlas con la austeridad elegante y ju-

gosa con que lo hizo el pintor inglés. Creen los falsos pintores, los pintores anticuados, aquéllos que tienen del pasado los vicios y no la grandeza, que una persona no queda retratada si no queda "deificada", excesivamente prestigiada por elementos externos, casi nunca descubiertos en ella. Piensan los pintores auténticos,

los pintores que han aprendido entre tantas cosas la lección de Whistler, que el problema del retrato consiste en desarrollar elegante y austeramente, dentro de un tono base —tono descubierto por el artista en el alma del retratado— toda esa especie de milagrosa biografía en que un retrato por otro lado suele consistir.



MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente.

XLVIII

POR RAFAEL BENEDITO



Las escuelas nacionalistas, que tomaron carta de naturaleza en la historia de la música a partir de la mitad del siglo XIX, tienen sus verdaderos orígenes en Rusia, donde les dieron vida, como ya queda indicado en el número anterior, los compositores que formaron el famoso grupo de los «cinco». Estos cinco compositores son los que en realidad contribuyeron a la realización práctica de esta tendencia, pero es justo reconocer que existieron otros a quienes podemos

considerar como precursores e inspiradores de ella. Mencionemos a Glinka y Dargomyzki como los principales, quienes ya emplearon para sus composiciones melodías y ritmos del auténtico folklore de su país y fueron decididos entusiastas y propagandistas del nuevo concepto que tanto arraigo había de tomar más tarde.

Si todos los que componen este famoso grupo merecen la más alta consideración y el calificativo de creadores, hay tres a quienes acaso las circunstancias, y también sus

especiales condiciones, han colocado en un plano de categoría principal y han adquirido un relieve más acusado. Son éstos Borodin, Rimsky-Korsakof y Mousorgsky, que produjeron obras en mayor número y calidad, quedando más en segundo término César Cui y Balakiref, no obstante ser los que mayor impulso dieron a la idea.

Resulta verdaderamente curioso el hecho singular de que estos cinco compositores, que tan originales y magistrales obras han legado a la posteridad y cuya huella en el arte musical es acusada y honda, se decidieron a abrazar la profesión de músicos y concentrar en la música todas sus actividades en los años ya maduros de sus vidas, pues los cinco ejercían en sus principios profesiones distintas y actividades no relacionadas directamente con el divino arte.

César Cui era profesor del arte de las fortificaciones en la Academia de Ingenieros Militares de San Petersburgo; Balakiref era profesor de Matemáticas y Ciencias Naturales. A Borodin le vemos ejerciendo como médico militar y como profesor de Química; Rimsky-Korsakof pertenecía a la oficialidad de la Marina de guerra, y por último, Mousorgsky ocupaba un puesto en la del Ejército.

He aquí cinco casos de vocación retardada circunstancialmente por quién sabe qué causas, pero triunfante al fin por la sencilla razón de ser auténtica e irresistible.

Hemos de hacer notar que acaso el feliz fenómeno del triunfo de esa vocación no se hubiera realizado, si estos egregios artistas nativos no hubieran recibido en su juventud enseñanzas musicales que les proporcionaron una base sólida de técnica que les hubiera sido muy difícil de improvisar en edad avanzada. La consecuencia de este comentario es la siguiente: que la iniciación musical, así como los conocimientos de la téc-

nica de este arte —como la de las demás Bellas Artes— debía formar parte siempre de la educación de la juventud y compartidas sus enseñanzas con las de las demás actividades, con lo cual no quedarían ocultos ni malogrados muchos valores por falta de una adecuada iniciación.

Ocupémonos hoy de César Cui y Balakiref —los del segundo plano—; dejemos para trabajos sucesivos a los otros tres, mencionando y comentando sus respectivas obras.

César Cui produjo óperas que si por su intención y tendencia merecen vivos elogios, no así por sus realidades, que no lograron gran esplendor. Su obra sinfónica, siempre inspirada en el folklore de su país, no es tampoco de gran trascendencia y notoriedad. Su mayor producción es la de lieder de tipo, casi siempre, nacional, y en ella es donde sobresale en relación con las demás producciones.

Mily Balakiref es, en realidad, el verdadero inspirador y animador del grupo nacionalista. Fervoroso de su idea, sabía comunicar a sus compañeros de grupo el entusiasmo por ella, y les aconsejaba certeramente; pero aunque su obra práctica de compositor es muy estimable, no llega al esplendor de la de sus compañeros, a causa de su falta de preparación técnica que, por lo endeble, no estaba en consonancia con su modo de concebirla y de sentirla. Sin embargo, algunas de sus composiciones han merecido, con justicia, el notable renombre de que goza y que las hace acreedoras a figurar, como figuran todavía, en recitales y conciertos sinfónicos. Mencionaremos, como las más importantes, el poema sinfónico *Thamar*, la fantasía para piano titulada *Islamey* y la música, inspirada en *El rey Lear*, que se interpreta como comentarios musicales en el transcurso de su representación.



CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿En qué batallas se inmortalizó la fama del Gran Capitán?
- 2.º ¿Quién fué Gregorio Fernández?
- 3.º ¿De quién es la frase: «Ni quito ni pongo rey, sólo ayudo a mi señor»?
- 4.º ¿Dónde nació Juan Sebastián Elcano?
- 5.º ¿Con quién repartió José Echegaray el Premio Nóbel?
- 6.º ¿Quién fué la última reina de Navarra?
- 7.º ¿Cuándo tuvo lugar el motín de La Granja?
- 8.º ¿Por qué se llamó la Paz de Cambray la de las Damas?
- 9.º ¿Cuándo y por quién fué fundada la ciudad de Panamá?
- 10.º ¿Qué inscripción se grabó sobre el metro patrón que adoptó la Academia Francesa en 1799?

SOLUCIONES AL CONCURSO DEL MES DE JUNIO

1.^a a) En Literatura sacrificial, o sea la Santa Misa; b) Liturgia sacramental (sacramentos y sacramentales), y c) Liturgia laudatoria que comprende el oficio divino y el ciclo de las fiestas del año.

2.^a Benedicto XV.

3.^a Pétain y Castelnau.

4.^a Al año 622, en que Mahoma tuvo que huir de La Meca.

5.^a A toda composición lírica que podía ser cantada.

6.^a Es la historia del pueblo judío desde la creación del mundo hasta su entrada en la tierra de promisión, escrito por Moisés y comprende: El Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

7.^a Con Winterhalter.

8.^a En hexámetros.

9.^a Que sus patas son articuladas.

10. Cuando el centro de gravedad y el punto de apoyo se conservan constantemente en la misma vertical, aun cuando el de gravedad esté más alto que el de apoyo.

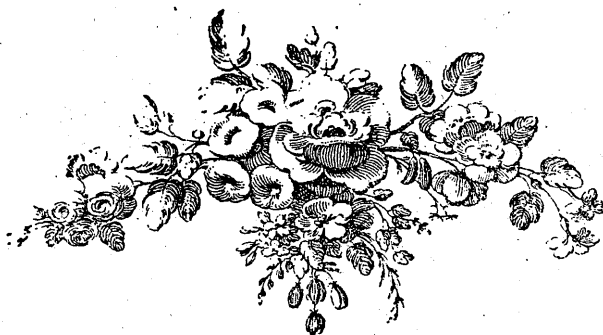
PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL CONCURSO DEL MES DE MAYO

Remedios González García, de Valencia; con *La dama boba*, de Lope de Vega.

María Aparicio Santos, Maestra Nacional de Tielmes (Madrid), con *Pueblo*, de Azorín.

Visitación Isusi Urbina, de Grañón (Logroño), con *La Iliada*.

Obdulia Camacho, de Badajoz, con *Tu vida o la mía*, de Phillips Oppenheim.





ORIENTACION PEDAGOGICA

La vacación veraniega

POR FRANCISCA BOHIGAS



1

ES de agosto: cada familia procura un descanso; todas quisieran poder tomar ese solaz en un lugar distinto de su residencia habitual, algunas lo consiguen, otras no.

Recordemos que, antes del Movimiento Nacional, eran un reducido número de familias españolas aquéllas que podían veranear. La Institución denominada Educación y Descanso y otras privadas que amplían esta obra con su acción particular, ha facilitado a las clases laborales modestas un veraneo breve, pero auténtico veraneo a muchísimas familias.

Conviene destacar que los lugares elegidos para fijar sus Residencias son los lugares más solicitados por los veraneantes. Es decir, Educación y Descanso, además de facilitar veraneo auténtico, posibilita el conocimiento de bellísimos lugares de España,

antes inasequibles a las clases modestas, y favorece la coincidencia de familias de todas las posiciones económicas en el disfrute de las delicias de los más variados climas y latitudes.

Si Dios creó la tierra para el disfrute del hombre, va llegando la posibilidad de que todos participemos en ese goce.

En el mes de agosto de cada año hemos venido tratando diversos aspectos del veraneo que deben ser tenidos en cuenta para evitar consecuencias de todo orden y para obtener de él los mayores beneficios. A la lectora que le interese un cuadro completo, puede repasar los números de CONSIGNA del mes de agosto de años anteriores y tendrá un folleto de lo que conviene hacer y evitar para hacer más agradable el veraneo.

También nos hemos ocupado del cuidado de los niños y de sus estudios; lo mismo de

aquellos que tuvieron éxito en los exámenes que de aquellos otros que fracasaron. Para todos nuestro consejo.

Ahora vamos a ocuparnos de quienes han de veranear en su propia y habitual residencia; más claro, de los que no pueden veranear. En alguna ocasión escribí para ellos algún artículo en *CONSIGNA*, que recomiendo a mis lectoras vuelvan a leerlo. No es precisamente a este grupo de mujeres a quienes brindo esta segunda parte de un artículo.

II

A las mujeres que nunca hicieron intención de veranear; a éstas quiero rogarlas que varíen de táctica y hagan propósito de descansar unos días durante el mes más caluroso del año.

Ya sé el mayor obstáculo con que tropezáis: no poder interrumpir vuestro trabajo y no disponer de reservas económicas. Tenéis razón. Pero hay que descansar. Veamos cómo podría ordenarse la vida para variar un poco el ritmo de trabajo.

Un año de actividad, de estrechez, de preocupación, y el siguiente igual que el anterior, es demasiado duro para ser el ritmo continuo de una existencia.

Sé por experiencia que es agotador y quiero que procuremos un solaz, aun sacrificando ganancias. Tantos recursos como existen para pasar quince días fuera de casa. ¿Hemos intentado obtener alguno? No. Pues este año vamos a iniciar esa búsqueda. Si conseguimos la manutención, queda el viaje; si obtenemos el viaje, queda el arreglo de la indumentaria.

"No tengo nada en mi ropero"; es verdad. Cerrar los ojos y seguid mi consejo. Sacrificad lo menos a lo más. Aprovechemos la estancia y vayamos sin los trajes necesarios. No hagáis caso de los periódicos

de modas, que suelen publicar las prendas que debe comprender el ropero de verano de una mujer elegante.

Todas las mujeres aspiramos a ser tenidas por elegantes. Ya lo seremos con el tiempo; es un valor que no va ligado a la edad. Recuerdo haber leído que la elegancia es la manera de llamar la atención aquellas mujeres que ya pasaron la juventud. Si así fuese, ¿qué más da? Cada edad tiene sus resortes para no pasar inadvertida.

No os preocupéis; veranead a sabiendas de que carecéis de muchas cosas, pero aprovechad la ocasión de pasar quince días fuera de casa, sin saber la lista de lo que vais a comer, sin tenerlo que preparar y pudiendo disponer de vuestro tiempo sin la esclavitud que supone el imperio del reloj.

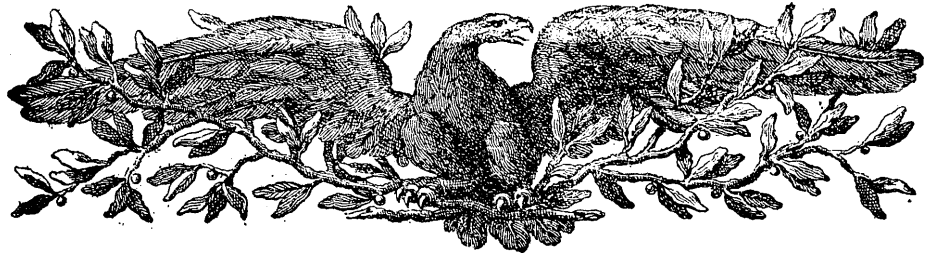
Otro año ya prepararéis el ropero con tiempo y estaréis mejor preparadas.

Otro consejo: si esperáis tenerlo todo a punta corréis el riesgo de no veranear ni este año ni el venidero. La vida siempre tiene sorpresas desagradables que ofrecernos, y no debemos contar con que podrán ser totalmente eliminadas de nuestra existencia. Hacedme caso.

Buscad una posibilidad económica de veraneo. Informaros en vuestra profesión primero, y por ahí sacaréis el hilo que os conducirá al logro del éxito. Y luego usad de ello inmediatamente. Regresaréis contentas y más ligeras, como si hubiésteis arrojado el lastre de las preocupaciones. Volverán, qué duda cabe; pero os encontrarán fortalecidas y más entusiastas.

El aire que habrá tostado vuestro rostro habrá llevado en pos de sí un mudo de ataduras que os esclavizaban, y ahora os sentís libres de ellas.

Buscad el camino del asueto sano y moral, que en una sociedad cristiana como la nuestra cada día se hace asequible a un mayor número de españoles.



BIBLIOGRAFIA

ENCISO VIANA, Emilio: *La muchacha en la oración*. — Ediciones Studium de Cultura. Madrid, 1951, 600 págs.; 48 ptas.

Magnífico libro de meditación para las jóvenes, claro y conciso, sólido y oportunísimo, lleno de vigor ascético, comprensivo de todos los problemas de la vida moderna y al mismo tiempo redactado y presentado con delicadeza y gusto auténticamente femenino. (SIPE.)

OPPENHEIM, E. Phillips: *La tentación de Taverlake*.—Editorial Cervantes. Barcelona, 1950, 240 págs.; 12 ptas.

Una novela muy original que presenta un tipo reciamente trazado de campesino inglés bruscamente arrancado de su ambiente rural para enfrentarse con la vida tumultuosa de Londres. Pueden leerla personas mayores. (SIPE.)

PÉREZ Y PÉREZ, Rafael: *El Templario*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1950, 352 páginas; 28 ptas.

Se trata de las intrigas de un bastardo contra el hijo legítimo de don Ramón de Alamán, con el consabido cortejo de raptos, secuestros, luchas y demás ingredientes del género. Logra

mantener el interés por la rápida y variada sucesión de sus episodios. (SIPE.)

YOUNG, Desmond: *Rommel*. — Editorial Ariel. Barcelona, 365 págs.; 60 ptas.

Otra biografía del gran mariscal alemán que realizó la brillantísima campaña de Africa durante la pasada guerra mundial. Su figura, una de las más relevantes del ejército alemán, fué un verdadero símbolo, admirado incluso por sus propios enemigos, que le tributaron los más merecidos elogios. Moralmente no hay nada especial que objetar a este libro. (SIPE.)

OMBUENA, José: *Sinfonía patética*. — (Premio Diputación de Valencia.) 1951, 188 páginas; 40 ptas.

Lejos de su familia, Ernesto y María entablan una amistad que se desliza limpiamente. A los padres de ella llega la carta de un conocido, en la que se calumnia a los jóvenes, y sin más explicaciones se admite el hecho como cierto, originándose una serie de tragedias que justifican el título de la novela. La acción transcurre rápidamente, son breves las descripciones y ágil el diálogo, manteniéndose vivo el interés del lector hasta el desenlace. Pueden leerla jóvenes formados. (B. y D. V.)

HAROC, Lewis: *Alaska, final de ruta*.—Editorial Rollán. Madrid, 159 págs.; 5 ptas.

Un valiente policía del F. B. I. consigue localizar una mina de uranio situada en Alaska. Allí conoce a una hermosa joven, con quien se casa. Novela entretenida. Para todos. (B. D. V.)

SOLDEVILA, Carlos: *La moda ochocentista*.—Editorial Argós, S. A. Barcelona, 1950, 54 páginas; 30 ptas.

Breve y ameno estudio de la evolución de la moda durante el siglo XIX, coincidiendo con la agonía de lo regional y la creación de una moda europea que responda a las nuevas ideas, así como a las invenciones mecánicas y las metamorfosis sociales. (B. D. V.)

ALVARADO, Juan Antonio: *Tormenta*.—Editorial Escelicer. Cádiz-Madrid; 10 ptas.

Entre los compañeros de colegio destaca Diego, no sólo porque sus redacciones merecen, casi siempre, ser leídas en público, sino por su traje raído y su carácter taciturno, que con-

trasta con el de los demás muchachos. Novela de fondo sentimental, escrita con habilidad y gracia, que interesará a muchachos de diez a quince años.

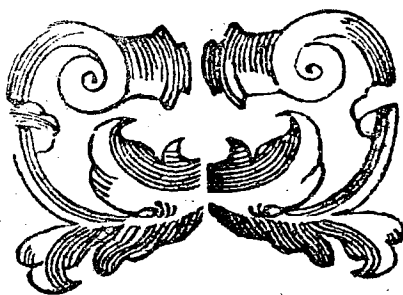
GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás: *Dos Emperadores: Napoleón-Alejandro I*.—Editorial Cervantes. 153 págs. 12 × 18 cms., tela; 12 ptas.

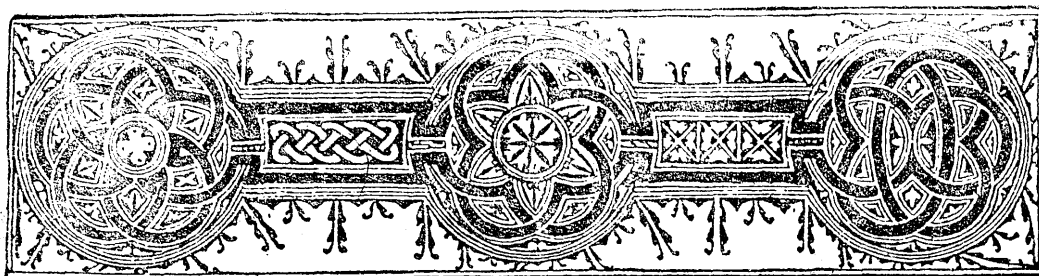
Relato de la vida paralela de los dos Emperadores, cuyas vidas se cruzan, que se admiran recíprocamente y se aprecian, pero cuyo destino es destruirse.

Un recto criterio moral preside toda la obra, galanamente escrita. (ORBI.)

ENTRAMBASAGUAS, Joaquín: *Antología poética*. Editorial Cultura Hispánica. 242 páginas. 20 × 13, tela; 30 ptas.

Es un libro de poesías que requiere, para ser degustado, una lectura reposadísima. Dicho está con ello que esta antología tiene indudable calidad. Sus poemas exigen una lectura lenta y repetida, por su hondura de conceptos. (ORBI.)





HOGAR

Horas veraniegas



A luz fuerte del verano pide para todo colores vivos y alegres; los tonos pálidos, pastel, quedan para el invierno. Pero esa orgía de color corre el peligro de resultar estridente y de mal gusto, si en su combinación no ponemos el mismo cuidado o mayor que el que pondríamos en la elección de otro objeto al que concediéramos más categoría. Esta alegría de color debe dar su nota en todo lo que en esta época nos rodea; vamos a dar cinco modelos de cestas para labor o para merienda, que pueden ser también algunas de ellas graciosos bolsos de mano o de playa, cuya sola vista alegre, pero en las que la combinación de colores está perfectamente lograda.

Normas generales para su confección.— Todos ellos son a base de cestos de paja de distintas formas y colores. Se debe forrar el interior del cesto de la misma tela (lona) que se emplea para cubrirlo en aquellos que no tienen tapa. En el forro se pueden preparar

departamentos y bolsos como se ve en el interior de dos de los modelos, los números 2 y 5, según el destino que se piense dar al cesto, y para mayor comodidad y orden de lo que se deba llevar en él. Si se destina a bolso de playa, se puede hacer el interior en hule o nylon, si bien la lona lava y seca perfectamente. El forro, una vez hecho, se cose al cesto con una aguja gruesa y un cordel blanco o de color crudo, dando puntadas iguales que hagan alrededor de la cesta como un respunte que resulta un adorno. En la confección del núm. 3 es preciso tener en cuenta que al fondo del forro se le da la forma redondeada, por medio de pinzas. La tapa está compuesta de dos alas unidas por el centro que se levantan y bajan. La rigidez se les da poniendo alrededor, en su interior, un cartón y haciéndolas, naturalmente, dobles (para que éste no se vea) y unidas por un respunte a mano, o bien poniendo un aro de alambre en su interior, al que el respunte antes dicho sostiene en su si-

tio. Para que las alas se mantengan fijas en su eje, se debe poner una ballena en el interior de cada una, en el sitio en que se sujetan al asa, y se debe procurar que el tamaño de ellas sea muy exacto al del interior del cesto. En realidad, todos los modelos que damos, salvo el núm. 5, que resulta apropiado sólo como cesta de labor o de merienda, pueden destinarse a cualquiera de las modalidades a que nos referíamos al principio, pero para mayor claridad ponemos al lado de cada uno de los modelos las aplicaciones que puede tener.

Núm. 1.—Bolso de mano, realizado en un tamaño pequeño; en tamaño grande, de la-

bor, de playa o de merienda, e incluso «maletín» en una excursión.

Núm. 2.—Bolso de mano, realizado en tamaño pequeño; en tamaño grande, bolso de labor, de playa o de merienda.

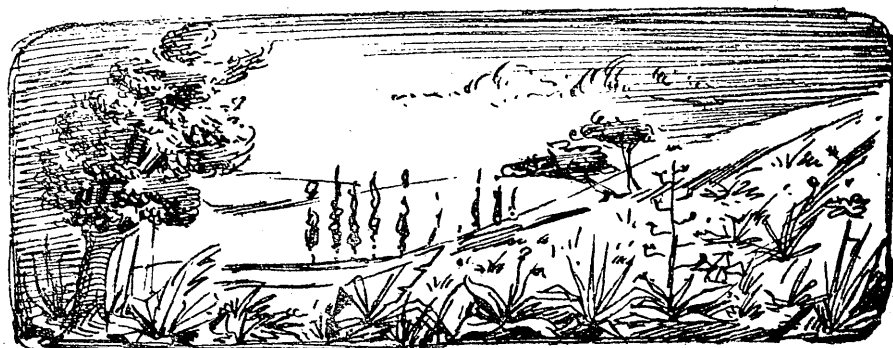
Núm. 3.—En tamaño pequeño resulta un bolso de mano muy gracioso y nuevo. En tamaño grande es muy a propósito para labor.

Núm. 4.—En tamaño pequeño, bolso de mano. En tamaño grande, bolso de playa.

Núm. 5.—En tamaño grande, cesta para la labor o bien para merienda.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Trastornos meteorológicos

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



COMO todas las explotaciones rurales, la apicultura está subordinada, para su buena producción y fácil desarrollo, a las condiciones de temperatura, lluvias y vientos que presente cada temporada. Acaso sea de las más sensibles y esté más expuesta a sufrir restricciones o pérdidas totales de cosecha que las verdaderamente agrícolas, por efectos de cambios o faltas inesperadas, toda vez que si bien en casi todos los apiarios encuentran las abejas pastos abundantes y utilísimos en huertos o zonas de cuidados cultivos, no debe olvidarse nunca que, en nuestra flora, tiene mucha mayor importancia en cuanto a producción de néctar, en consecuencia miel, el mejor o peor desarrollo que cada año logren las plantas espontáneas que tapizan el suelo de cerros y montes.

La sequía padecida en los dos años ante-

rior redujo la producción de miel de nuestros colmeneros; en algunos, entre ellos el mío, la dejó en cero, y esta campaña de principio de medio siglo, iniciada con los más prometedores augurios por haber devuelto la necesaria humedad al suelo abundantes lluvias y estar cubiertas del bello manto blanco todas nuestras sierras (año de nieves, año de bienes), ha dado mayo en marcar, con temperaturas más propias de enero, y las consecuencias colmeneriles han sido desastrosas, dolorosamente sensibles para las poblaciones más fuertes y de mejor iniciación de desarrollo.

En no pocos apiarios se han producido bajas, en lugar de obtener nuevos enjambres. Lamentarlo tan sólo, a nada conduce; por el contrario, es ocasión de recordar todos los detalles de cuanto ha ocurrido en las colmenas, sacar las oportunas consecuencias

y dejarlo bien impreso en la memoria para en temporadas sucesivas obtener de éstas tristes experiencias las enseñanzas útiles y beneficiosas para evitar semejantes pérdidas, pues si bien estaremos siempre sometidos a la inexorable ley de ser nuestra pequeña industria de las más dependientes, en cuando a producción, de las condiciones meteorológicas, es igualmente cierto que, en cuanto a desarrollo y vida de las colonias, la acertada atención y cuidado del colmenero puede siempre luchar con grandes probabilidades de éxito y vencer en las condiciones más desfavorables, salvando las poblaciones para esperar futuras cosechas de resarcimiento.

En el curso normal de estaciones se dejan en las colmenas reservas suficientes para la buena alimentación de las abejas durante el período de invernada y, si las cajas reúnen las necesarias condiciones de solidez y defensa térmica, pasan los intensos fríos bien apretaditas en la piña de reposo, con el estómago lleno para poder generar calor animal que, aun siendo bien pequeño por cada una, en conjunto mantiene la precisa temperatura para la vida sana del grupo.

En tales semanas de invernada, aun alcanzando un par de meses la duración de las bajas temperaturas, consumen muy poca miel, aproximadamente un kilo mensual. Se inicia el nuevo año, alargan los días y el sol, en los claros, calienta las paredes de las colmenas, sube en su interior la temperatura y en las horas meridianas la exterior sobrepasa los quince grados. Comienzan a salir las abejas en sus vuelos de limpieza, arreglan también su casa y no obstante recomponer la piña en la noche y madrugada, van teniendo cada vez más tiempo para recorrer la campiña, recolectar agua, primera aportación de cada año para diluir la miel espesa en sus panales, y cuando el romero tempranó, después el almendro y algunas otras flo-

recillas brindan a las pecoreadoras las primeras ganancias de néctar y polen fresco, se reanuda la cría, tanto más intensa y útil cuanto mejores condiciones de abrigo tengan colmenas y colmenar, mayor será la población de éstas y la juventud de la reina.

Las mermas en la despensa son ya importantes. Cada abeja que nace ha consumido durante su vida larval y en los primeros días de insecto perfecto, casi un gramo de miel y polen. Con reinas jóvenes y fecundas, como deben tenerse para lograr buena cosecha, alcanzá y sobrepasa muy pronto los quinientos huevos diarios, unas tres horas de puesta, o sea de buena temperatura. Calcúlese con estos datos a cuánta velocidad descienden aquellos dieciocho o a lo más veinte kilos que se dejaron.

No todo el gasto se hace a costa de la reserva; el campo proporciona una parte nada escasa, pero cuando la lluvia, y aún peor el frío, imposibilitan los vuelos de pecorea, ya sólo queda el contenido de los panales, y si bien el asombroso instinto de las abejas les hace restringir inmediatamente la ovificación, incluso anularla, y sacar al exterior larvas a las que no se pueden dar los múltiples biberones que cada día reclaman, la colmena queda rápidamente vacía de miel, la piña no puede hacerse tan apretada como en pleno invierno, por tener ahora unas superficies amplias de panal albergando pollo, al cual es preciso encobar, y en tan desfavorables condiciones, el calor que unas a otras se dan las abejas, y así pueden resistir bajas temperaturas exteriores, es mucho menos apreciable siendo el apiñamiento menor, y en pocos días, a veces en una sola noche, queda sin miel la colmena, y sus habitantes hambrientos perecen de frío.

Si el apicultor visita con frecuencia sus colmenas y está atento al desarrollo de sus poblaciones, cuando se producen tales trastornos meteorológicos no debe dudar un mo-

mento ni retrasar su intervención. Sin perder tiempo a comprobar la mayor o menor cantidad de miel existente en cada caja, pues al hacerlo aumentaría su enfriamiento, ha de precipitarse a repartir a todas alimento, ya sea miel diluida con un veinte o veinticinco de agua, ya jarabe de azúcar bastante espeso, pero no tanto que se acaramele al enfriarse; eso sí, bien hervido para que no corra el menor riesgo de fermentar.

Esta alimentación de socorro, muy distinta a la estimulante que en muchas ocasiones es conveniente dar durante la primavera para aumentar la capacidad de puesta de la reina y lograr que las poblaciones retrasadas alcancen el nivel de las más fuertes; esta alimentación de socorro, digo, ha de ser muy abundante, al menos de medio kilo cada reparto, y repetidos éstos cuantos días sean precisos, según la duración de la racha de frío.

En las condiciones que ha presentado la actual primavera, supone un gasto de miel o de azúcar de relativa importancia, pues la prolongación del intempestivo mal tiempo ha representado una aportación de tres o cuatro kilos de alimento por colmena, pero si se echan cuentas, el gasto material en pesetas queda bien compensado con el haber salvado la colonia y la cosecha en las más de ellas.

Las abejas, repito, y esto es lo que no debe olvidar nunca su propietario, exigen poco; en tiempos normales basta con atender a la limpieza de fondos y a darles nuevos panales cuando los van necesitando; pero cuando por causas externas les son indispensables auxilios extraordinarios, no puede demorarse el dárselos, que, además de merecerlos, los compensan ampliamente con su trabajo posterior.



Calendario del apicultor

AGOSTO

Para los apicultores que transporten sus colmenas a las sierras o alturas inmediatas para utilizar la cosecha del espliego y la ajedrea, las operaciones a realizar en este mes son las mismas descritas para los de mayo y junio, pero cuidando más la buena ventilación, sin por ello ocasionar enfriamientos. En sitios de altura se deja sentir durante el día el calor intenso del verano y es tan preciso como en el llano no queden las colmenas sin defensa contra los rayos solares; pero durante las noches la temperatura des-

ciende a límites bastante bajos y, en consecuencia, el pollo puede padecer por falta de calor durante esas horas; por tanto, es indispensable que los lugares donde se asientan las colmenas para esta segunda recolección reúnan las mejores condiciones de defensa contra el sol fuerte del medio día y contra los vientos fríos de la noche.

En terrenos de buena flora esta segunda recolección es tan cuantiosa como la primera, y aún en ocasiones la supera. Para el apicultor es menos laboriosa porque nor-

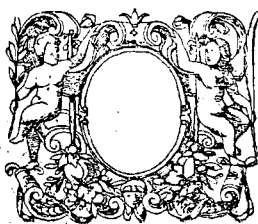
malmente dispone de los panales labrados en la anterior y sólo necesita recurrir a la cera estampada para reponer los rotos en el extractor o los destruidos por ser ya muy negros, estar llenos en su mayor parte por polen viejo o comenzados a atacar por la polilla. Contra ella son más necesarias que nunca todas las precauciones, y así, antes de emprender la jornada de trashumación, al preparar las colmenas, uno de los cuidados mayores ha de ser la minuciosa limpieza de cajas y panales quitando y destruyendo cualquier germen de huevo o capullo que pueda existir.

Es lo más cómodo realizar la segunda extracción en el sitio mismo donde se hayan llevado las colmenas, pero esto las más de las veces es irrealizable por falta de un local apropiado donde puedan llevarse a cabo las faenas de desopercular y extraer, sin ser molestados por las abejas. En estos casos conviene desabejar las alzas apenas se encuentren todos sus panales operculados, y transportarlas durante la noche, cuidando de que sus panales vayan siempre en sentido vertical al lugar donde puedan laborarse, realizando esto antes de la fecha en que se

reintegren todas las colmenas a su emplazamiento de invierno.

Para el transporte de alzas desabejadas, pero con panales cargados, como para el de colmenas pobladas, y mucho más para éstas, se han de cargar de modo que los panales queden siempre en su posición normal de cuelgue vertical y en la misma dirección de la marcha, si se hace el transporte en ferrocarril, y en posición perpendicular a ésta, o sea en la misma de los ejes del carro o camión, si se emplea este medio de locomoción.

Durante el mes de agosto se produce siempre una gran disminución en la puesta de la reina; por ello, los panales ocupados por pollo son menos, y en esta cosecha de verano suelen llenarlos de miel, pero no deben destinarse a la extracción. El nido de cría, en colmenas verticales, debe ser siempre para las abejas, y tan sólo cuando casi la totalidad de sus panales se encuentren enteramente llenos de piel operculada, podrá utilizar uno o dos en la recolección, y contando con devolvérselos en seguida, poniéndolos un poco centrados para que pueden ser utilizados en la puesta de otoño.



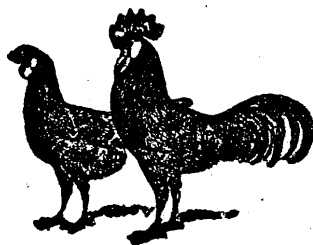


INDUSTRIAS RURALES

MES DE AGOSTO

CALENDARIO AVICOLA

La puesta continúa decreciendo; las gallinas viejas dejan de poner a consecuencia de la muda, pero las pollitas nacidas de enero a marzo comienzan la puesta y dan huevos, hasta la entrada del invierno.



Abundan mucho las cluecas, que aprovecharemos si queremos disponer de pollería en invierno.

Alimentación.—Para favorecer la muda, añadiremos a las raciones un puñado de harina de linaza.

CALENDARIO CUNICOLA

Se dejarán en reposo absoluto los reproductores.



Los gazapos serán objeto de una mayor atención, poniendo en jaulas individuales a todos los que tengan de tres meses y cuidando de que en las gazaperas no haya aglomeración. Recordaremos siempre que el calor es un enemigo mortal de estos animales, y es conveniente aliviarles de él cuanto nos sea posible.

No debe faltarles agua.

Se venderán los animales que no interesen para la reproducción.



N.º 1

N.º 3

N.º 5

N.º 2

N.º 4

HOGAR

Horas veraniegas.

(Véase explicación en la pág. 34)

Empieza la muda, lo que tenemos en cuenta para suministrarle alimentos grasos.

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Celebración de un acto público con asistencia



de autoridades locales, en el que se haga entrega de los premios concedidos, siempre que las circunstancias lo aconsejen.

Atenciones culturales en los viveros.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

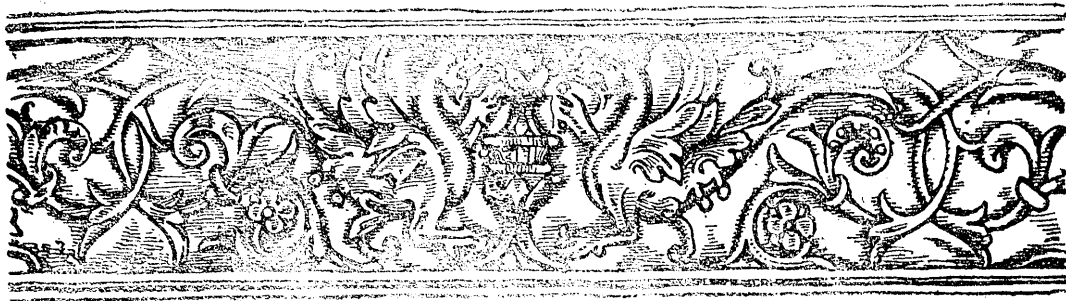
Mes para descanso, sin abandonar las atenciones de los viveros.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Confección de una Memoria detallada de la campaña sedera, proponiendo la concesión de premios a las Escuelas y a las pequeñas que más se hayan distinguido por su trabajo y resultado de las crianzas que se les hayan encomendado y a los particulares que lo merezcan. Si los resultados fuesen satisfactorios, darles la mayor publicidad, utilizando la Prensa y radio locales.

Atenciones culturales a los viveros.





CIENCIAS NATURALES

El nitrógeno y las plantas

POR EMILIO ANADÓN



NO de los componentes principales de la materia orgánica es el nitrógeno, que entra a formar parte constantemente de los albuminoides. Las plantas, fuente primordial de materia orgánica para los seres vivos, deben asimilar este elemento de alguna manera para producir los citados albuminoides.

Las fuentes más importantes de nitrógeno para ellas deben necesariamente reducirse a tres por su mayor abundancia, a saber: el nitrógeno elemental atmosférico, el nitrógeno amoniacal y el nitrógeno nítrico y nitroso. Es decir, el elemental, el que se encuentra en forma de amoníaco y sales amónicas y el que se encuentra en forma de ácido nítrico y nitroso o sales de estos ácidos, nitratos y nitritos, respectivamente. Las restantes combinaciones son muy escasas o no se encuentran en la Naturaleza.

Las experiencias realizadas han demostrado sin género de duda que las plantas verdes obtienen su nitrógeno de las sales amónicas, nitrosas y nítricas del suelo, casi exclusivamente, pues podemos considerar como excepcionales los casos de las leguminosas y algunos árboles, rubiáceas y helechos, y otras además de las plan-

tas parásitas y carnívoras que más adelante estudiaremos. Cultivando las plantas en arena lavada y calentada para destruir todos los gérmenes, regada con distintas soluciones de sales y agua destilada, se ha podido ver que sólo aumentaban su contenido en nitrógeno las regadas con las sales citadas anteriormente. Es decir, que así como las plantas obtienen el carbono de la atmósfera, con el nitrógeno no ocurre lo mismo, a pesar de la enorme cantidad que de él existe.

Dado que en los albuminoides el nitrógeno se encuentra en forma de amina, es decir, en forma semejante al amoníaco, parece natural que las sales amónicas fueran las principales fuentes de nitrógeno para las plantas, puesto que las transformaciones que tendrían que sufrir serían mínimas. Pero, sin embargo, se ha comprobado que son las sales nítricas la principal fuente, a pesar de que para entrar a formar parte de los albuminoides tienen que reducirse, es decir, perder oxígeno y unirse el nitrógeno al hidrógeno, cosa para la que es necesaria bastante energía. La causa de esto es que las combinaciones amónicas suelen ser retenidas por la tierra con mucha más energía que las nítricas, y la planta

tiene más facilidad para tomarlas. Aparte de ello, las sales amónicas pueden llegar a ser tóxicas para las plantas por la diferente velocidad con que penetran el amonio y el radical ácido en la planta, lo que produce cambios químicos en el terreno y en ella que resultan perjudiciales.

Lo más interesante es que los nitratos para su integración en los albuminoides se tienen que transformar previamente en amoniaco. Así, si en un cultivo de algas añadimos sales nítricas, al cabo de cierto tiempo podremos encontrar en el líquido que las baña amoniaco. Esta reacción tiene lugar preferentemente en las plantas superiores en las hojas a la luz, por lo que se llegó a creer que ésta intervenía directamente en una función análoga a la clorofila. Sin embargo, no es así, puesto que la misma reacción se produce en la oscuridad, también con producción de anhídrido carbónico, consumiendo materia orgánica en reacción respiratoria. Esta respiración produce la energía necesaria para la transformación. Ahora bien, a la luz, la reacción parece de otro tipo, puesto que se desprende oxígeno en lugar de anhídrido carbónico; pero esto está explicado porque el anhídrido carbónico producido en la respiración es inmediatamente utilizado para la síntesis clorofiliana por la planta y no se expulsa. El resultado aparente es que se desprende oxígeno únicamente, pero la reacción es exactamente análoga en la oscuridad y a la luz.

Pero no todas las plantas utilizan el nitrógeno de las sales nitrogenadas exclusivamente, sino que, sobre todo las inferiores, es frecuente que aprovechen el de otras sustancias. Muchos hongos, por ejemplo, lo obtienen de la materia orgánica de que se alimentan, de un modo parecido a como lo hacen los animales. Es notable que las plantas superiores sean incapaces de aprovechar el nitrógeno en combinación orgánica, de tal manera que al abonar un terreno con estiércol, para que el nitrógeno que contiene

podría ser aprovechado por las plantas cultivadas, es necesario que se mineralice. Esto se verifica corrientemente por la acción de bacterias que hay en la tierra, que liberan el nitrógeno orgánico transformándolo en amoniaco, llamadas por este motivo amonizantes. Este amoniaco, a su vez, es aprovechado por otras bacterias muy interesantes que lo oxidan y transforman primero en nitritos y luego en nitratos. De esta oxidación obtienen energía que utilizan para formar materia orgánica a expensas del anhídrido carbónico del aire y el agua de modo parecido a como se realiza en la función clorofilica, si bien en lugar de energía luminosa utilizan la química de esta oxidación. Son las nitrosobacterias y las nitrobacterias.

Pero también hay bacterias que utilizan como fuente de nitrógeno el atmosférico, cuya importancia en la vida de los vegetales es extraordinaria, ya que ellas son las que mayor cantidad de nitrógeno aportan para la vida. Son bacterias que viven en todos los terrenos y en el mar inclusive. Unas, las azotobacter, viven en tierras muy aireadas y en el mar, obteniendo energía para combinar el nitrógeno de la respiración normal y principalmente de la combustión de azúcares. Otras son los Clostridium, que viven en tierras pantanosas y pobres en oxígeno, que obtienen energía de la fermentación butírica de la glucosa. Ambas enriquecen constantemente los terrenos en nitrógeno.

De parecida manera fijan el nitrógeno algunos hongos y sobre todo bacterias y hongos que viven en simbiosis casi siempre en las raíces de las leguminosas y árboles de bosque. Las leguminosas en particular, ya se conocía desde hace bastante tiempo que mejoraban las tierras cultivadas, cosa debida principalmente a las bacterias de sus raíces. En ellas se forman tubérculos que contienen bacterias, y en los que se verifica la combinación del nitrógeno atmosférico. En los alisos y otros árboles la fijación

del nitrógeno la verifican hongos que viven en sus raíces.

En algunas rubiáceas tropicales, plantas de la familia de la Rubia y del "amor del hortelano", los tuberculitos se forman en las hojas y se transmiten sus bacterias hereditariamente.

Otro caso muy notable es el de los helechos flotantes del género *Azolla*, que en un lóbulo de

sus hojas alojan algas azules que asimilan también el nitrógeno atmosférico.

Finalmente, las plantas parásitas y las carnívoras, que cazan insectos (de las que en otra ocasión hablamos con detalle), obtienen su nitrógeno de sustancias orgánicas, por lo que constituyen una excepción dentro de las plantas superiores.



ACTUALIDAD



I CONGRESO FEMENINO HISPANOAMERICANO 1451-1951

En la apertura del I Congreso Femenino—del que en el número siguiente daremos amplia referencia—, la Delegada Nacional pronunció el discurso que damos a continuación.

"Distinguidas representaciones de Hispanoamérica, del Brasil y de Filipinas; Congresistas españoles:

El motivo de este I Congreso Femenino Hispanoamericano ya sabéis todos cuál es. El celebrarse en estos años de 1951-1952 el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón.

El recuerdo de acontecimientos tan trascendentales para la vida del mundo no podía quedar en el olvido en nuestras mentes hispánicas, y ninguna manera mejor para celebrarlo que esta reunión nuestra, en la que queremos afirmar, primero que todo, que el mundo es en la actualidad como es porque ellos nacieron y porque la mano de Dios puso el dedo sobre sus empresas, que princi-

palmente se iniciaban pensando en su gloria y en el nombre de la Santísima Trinidad.

España es lo que es porque ellos supieron configurar antes que nadie en Europa el Estado moderno, y el mundo es lo que es porque lo redondearon con el descubrimiento y civilización de un nuevo Continente, que hoy, en la plenitud de su personalidad, quiere rendir homenaje a los que le dieron el ser.

Como no soy historiadora, no quiero meterme en honduras de cómo fué la civilización del Nuevo Mundo.

Todos lo sabéis y vuestras naciones florecientes son las pruebas. De todo hubo, bueno y malo, como en todas las cosas de la vida; pero mucho más bueno que malo, y sobre todo, que la intención de los Reyes

fué siempre recta. Ahí están las leyes dadas por ellos y seguidas casi siempre por los mejores hombres: Cortés, Pizarro, Valdivia, Alvarado, Garay, junto con la fundación de Universidades y Catedrales, que ponían a los pueblos nuevos en el trance de alcanzar por sí mismos las más importantes alturas de la mística y de la ciencia.

Por otro lado, esta reunión que nos congrega está en plena actualidad. Hoy el mundo se debate buscando puntos de contacto con que combatir esto o lo otro, y resulta que casi lo único en que coinciden es en los antis. Anticomunistas, antifascistas, pero no hay nada constructivo ni verdaderamente común que los una en esas unidades artificiales que, en gran parte movidos por la sola musa del miedo, se afanan en organizar.

En cambio, nosotros tenemos tantas cosas comunes, que no nos cuesta ningún trabajo ligar trabazón, tenemos tantas razones históricas de tipo universal a las que servir comúnmente que puede aplicarse aquí para todos lo que José Antonio concibió como razón suprema de la existencia de España en la diversidad de sus tierras, de sus hombres y aun de su lengua: "La Unidad de Destino en lo Universal". La empresa común para la que nos congrega el mundo en la diversidad de nuestras nacionalidades, en la diversidad y lejanía de nuestra situación geográfica, pero en la coincidencia irrevocable del concepto del hombre, del concepto de servicio en razón de una eternidad que nos liga con Dios.

Esas coincidencias, nacidas de nuestro origen común, son las que nos hacen presentar un frente unido en sus raíces, y no en momentáneas conveniencias, que a la larga quizás se vayan venciendo, pero que de momento no son más que motivos de suspicacias y de recelo entre los mismos que se agrupan.

Y quizás se vayan venciendo porque el mundo tiende, más bien que a disgregarse,

a unirse en grandes unidades continentales, para lo cual también nuestro entendimiento común es importantísimo. Vosotros en América, nosotros en Europa, con esta penetración ideológica quizás seamos el equilibrio que el mundo necesita para no desquiciarse. Que no todo el peligro nos viene del comunismo, como quieren ahora hacernos creer; hay otras aberraciones materialistas más peligrosas quizás que el propio comunismo, por menos temidas y porque ya nos estamos hasta acostumbrando a convivir con ellas.

Una vez aclarado el motivo de nuestra reunión, conviene dar razón de otra cosa, para sentar desde un principio lo que pretendemos que sea este I Congreso Hispanoamericano Femenino. Primeramente será en todas sus manifestaciones, discusiones y resoluciones un Congreso Femenino, pero jamás feminista. Partiendo de la base de que por femenino entendemos, no la negación de toda cualidad femenina, para considerar a la mujer únicamente como una tonta destinataria de piropos. Sino, por el contrario, una partícipe indispensable en la vida del hombre y en todas sus actividades, tanto sentimentales como intelectuales o del orden que sean; pero siempre como ayuda del hombre y supeditada a él, como en la vida conyugal la mujer está supeditada al varón por razón de naturaleza.

Y por feminista entendemos a la mujer que pretende bastarse a sí misma y cree que puede prescindirse en la vida, tanto en el orden del amor como en todos los órdenes, de la participación del hombre. Con lo que viene a hacerse un producto árido y seco, en el que no se alberga la más mínima calidad humana.

Ahora bien; este Congreso es indispensable, porque de unos años a esta parte, de muy pocos años a esta parte, la vida de la mujer en el mundo ha cambiado tan radical-

mente que sería tonto negar y hasta criticar su aparición preponderante en la vida pública de los pueblos.

¿Las guerras, las dificultades económicas de la vida, la misma evolución de la vida en sí? Lo cierto es que la mujer se ha visto obligada, en muchos casos a pesar suyo, a luchar por la existencia, y lo importante ahora es discriminar cómo deben encauzarse todas esas actividades, para no caer en peligrosas desviaciones. Pero partiendo de la base de que la mujer está ya, y no está mal que esté, en la Universidad, en las profesiones, en la burocracia y en tantas cosas más que antes se consideraban sólo como patrimonio exclusivo de los hombres.

Por otro lado, aun en el orden social, su vida se desenvuelve también con mucha más soltura que en tiempos pasados, y sería absurdo quererlas educar como educaron a nuestras abuelas. "La tradición, según José Antonio, no es un estado, sino un proceso, y a los pueblos les es tan difícil como a los hombres el milagro de andar hacia atrás y volver a la infancia."

Cada tiempo requiere sus soluciones, y una vez abolidas las antiguas "dueñas" y las menos antiguas "carabinas", yo creo que lo que hay que hacer con la juventud de hoy es procurar que adquiera, como decía José Antonio, "un sentido total claro en el alma que le dé las soluciones para lo concreto". Es decir, poner a las chicas en condiciones de que ellas mismas se guarden, mediante una sólida formación moral. Y después dejar que cada una desenvuelva su vida en el ambiente en que por su situación familiar le haya correspondido. Cada momento hay que vivirlo como es y no como quisiéramos que fuese; y, bien pensado, quizás sea más segura y mejor la vida como se vive ahora que como la vivieron nuestros antepasados, ya que la dignidad de la mujer depende de ella

misma y no de cuidados más o menos mercenarios.

Pero, a pesar de todo, y desde que el mundo es, existe un lugar en donde la mujer encuentra su plenitud, y ése es la casa.

La casa representa una forma de la actividad femenina, en la cual nadie puede regatearle a la mujer una influencia primordial. La importancia de la casa es acaso mayor que la del estado. Ella representa como el molde en que todos los contenidos vitales reciben su forma típica. Es una parte de la vida y al mismo tiempo un modo especial de condensarse y de expresarse la vida. "No existe, ha podido decir Simmel, ningún interés, ninguna ganancia o pérdida, ya sea exterior o íntima; ninguna esfera de la actividad que no desemboque, con todas las demás juntas, en la peculiar síntesis de la casa, que no tenga en la casa su asiento de una manera o de otra."

Ahora bien; la casa es un producto de la mujer: es la gran hazaña cultural de la mujer, según lo demuestran los etnólogos y los prehistoriadores, en la cual es fácil descubrir el sello del carácter femenino, de la inteligencia, de la sensibilidad de la mujer. De aquí que si para el hombre la casa, el hogar, es un fragmento de la vida, para la mujer la casa es la vida entera. Por eso la mujer debe cultivar ante todo su creación, el medio a través del cual más ha influido en el progreso de la Humanidad y por medio del cual le es posible continuar una influencia tan grande que ella sola puede equilibrar la balanza sumando tanto cuanto ha hecho el hombre en el campo de la filosofía, de la poesía, de la música, de la técnica, de la política, pues lo mejor de cuanto el hombre ha producido se le debe a ese elemento femenino de la casa, donde la mujer impone su criterio, moldea y determina la vida y a través de la cual interviene de una manera im-

portantísima en la construcción del edificio de la civilización.

Todo esto se relaciona íntimamente con otra forma de la actividad femenina de una capital trascendencia: la influencia sobre el hombre. Si puede decirse que la mujer representa el molde corporal del hombre, también es verdad que da forma a su alma. También en este sentido el varón es obra de la mujer. hasta el punto de que la conducta y actividad del hombre, en su vida particular y en su vida pública, se funda en buena parte sobre una influencia que parte de la mujer. Es cierto que hasta ahora, en general, toda la cultura humana es varonil; pero también es un hecho que hubiera sido muy distinta sin la intervención de las mujeres en la vida de los hombres que la han creado. Tanto la actividad como la espiritualidad de muchos hombres serían otra cosa y, en general, mucho más pobre si no hubieran recibido el influjo de las mujeres, influjo que tiene con la casa una íntima relación.

En fin, que en el hogar, en la procreación de los hijos, en la íntima y amorosa convivencia con el marido, es donde la mujer llega a la plenitud de su peculiar modo de ser, en donde incluso de una manera trascendente puede influir, por su cultura y por su sensibilidad adquiridas anteriormente, en la formación consciente de los hijos, en la compenetración con el marido, para que la unión conyugal sea algo más que una pura atracción física más o menos duradera, sino que

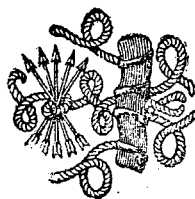
sea una total compenetración de almas en la que verdaderamente se comparten todos los problemas de la vida.

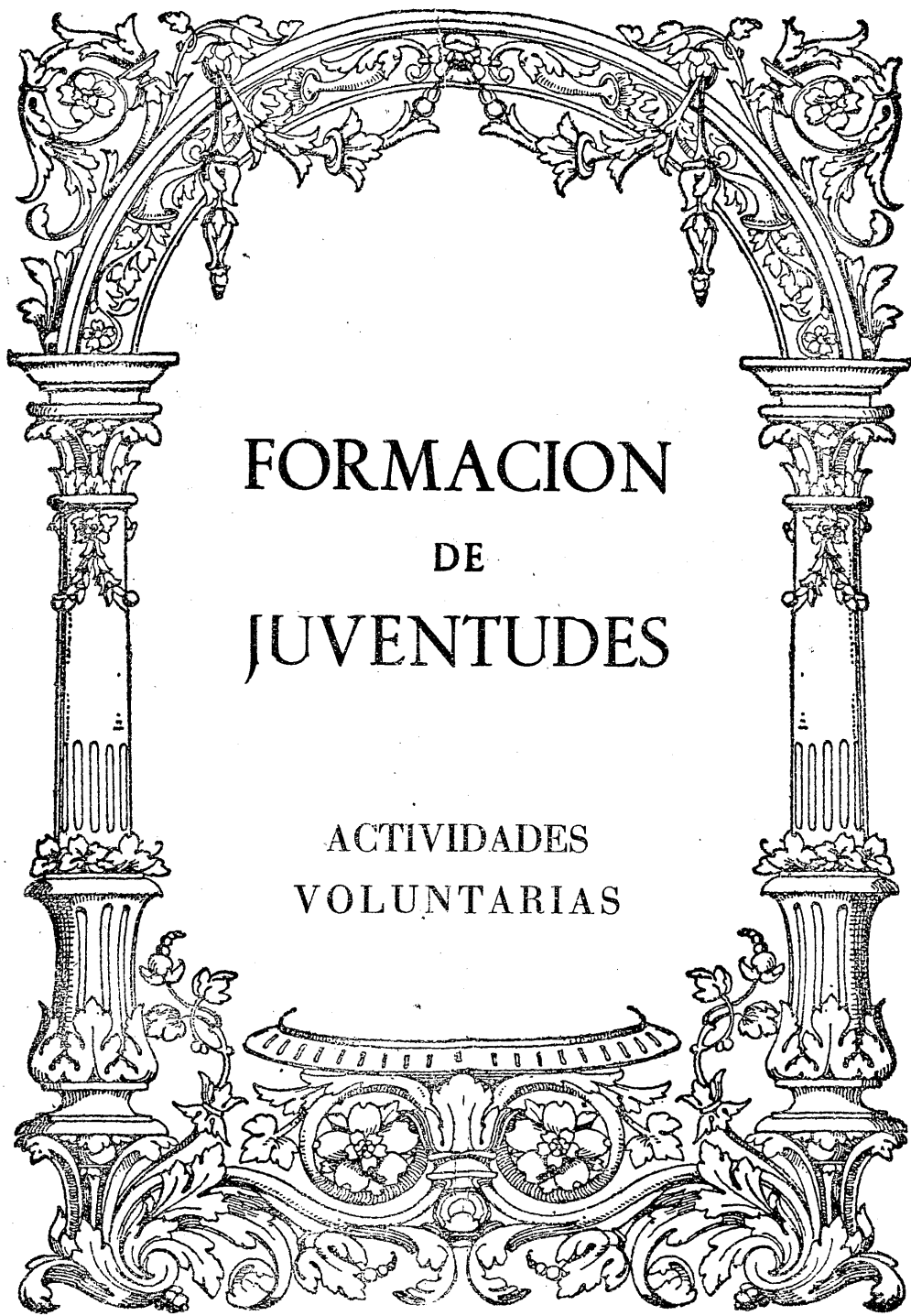
Esto es lo que pensamos tratar en el Congreso.

Yo comprendo que dentro de la complejidad de los problemas, dentro de la diversidad de naciones, no puedan a rajatabla trazarse reglas, pero sí pueden darse unas normas orientadoras dentro de lo que a todos nos es común. Y no solamente a nosotros, sino a otras naciones del mundo, o por lo menos a numerosos grupos que en otras naciones conviven y que ven, como nosotros, los enormes peligros que amenazan los eternos valores del hombre, al vivir en un mundo lleno de aberraciones.

La Virgen María, en su advocación de la Asunción, a quien hemos encomendado el Congreso, hará que el resplandor del Señor irradie sobre nosotros y que Dios gobierne desde arriba las obras de nuestras manos y todas nuestras empresas, para que las tareas de este Congreso no sean mero motivo de reunión sin sustancia, sino útiles resoluciones con aplicación práctica en la vida de la mujer.

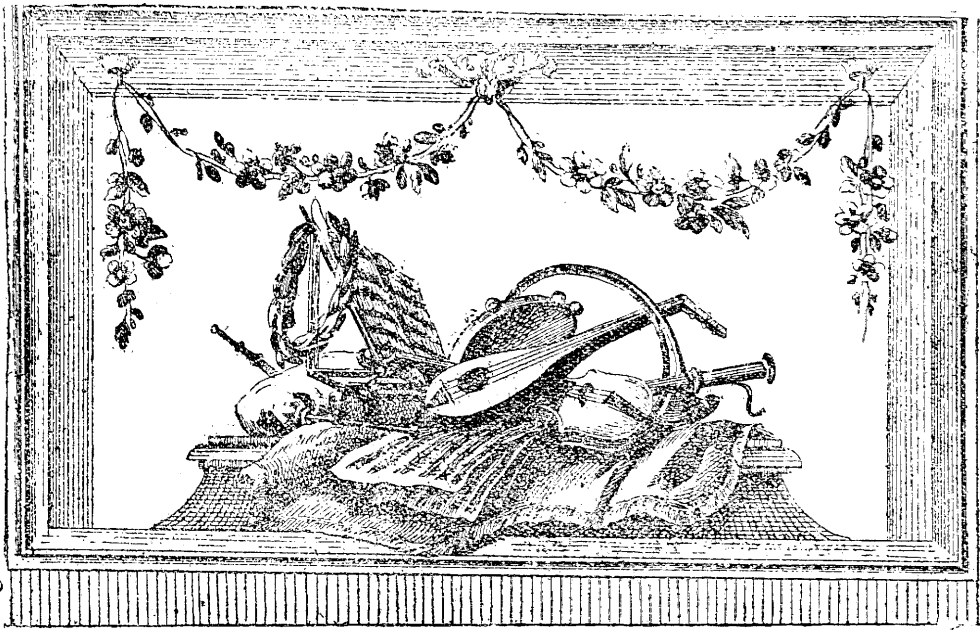
A todas las primeras Damas de América que nos han honrado con su presidencia honoraria, y a la esposa de nuestro Caudillo, que también ha consentido en unirse a nuestras tareas, queremos desde aquí enviar nuestro primer saludo, lleno de reconocimiento y de esperanzas."





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA DE MUSICA

MARGARITA VA POR AGUA

(Margaritas.)

(Canción infantil.)

La extremada sencillez de esta canción infantil, hace ociosa toda indicación a las Instructoras, para que sea bien interpretada.

Aténgase, en caso de duda, a las indicaciones repetidamente hechas para cuando se cantan melodías de este carácter ingenuo y sencillo.

Moderato

mar-ga-ri ta va por a-gua; Mar-ga-ri-ta va a la fuen-te, a lle-nar su can-ta
 ri-to. Mar-ga-ri-ta vuel-ve tris-te, Mar-ga-ri-ta vuel-ve so-la, vien-ha vien-do pue-che
 ri-tos; a la po-bre Mar-ga-ri-ta se le ha ro-to su bo-ti-jo.

MARGARITA VA POR AGUA

Margarita va por agua,
Margarita va a la fuente
a llenar su cantarito.
Margarita vuelve triste,

Margarita vuelve sola,
viene haciendo pucheritos;
a la pobre Margarita
se le ha roto su botijo.

FUENTECILLA

(Margaritas.)

(Murcia.)

Muy fácil de medida y entonación y clarísima de ritmo, esta canción —que no es sino una «jotilla» de las que abundan en Castilla y otras regiones—, obtendrá una justa interpretación,

haciéndola cantar las Instructoras a las componentes del Coro con ritmo exacto, tiempo «allegro» y con mucho *garbo* y *salero*, como corresponde al texto.

The musical score is written on a grand staff with a treble clef and a 2/4 time signature. It begins with the tempo marking 'Allegro'. The melody is simple and rhythmic, with lyrics written below the notes. The lyrics are: 'Fuen-te-ci-lla del a-ro-yo — fuen-te-ci-lla del a-ro-yo siem-pre que pa-so a tu la-do — por la ma-ñana y la tar-de — siem-pre te en-cuen-tro can-tan-do — siem-pre te en-cuen-tro can-tan-do fuen-te-ci-lla del a-ro-yo —'. The score ends with a double bar line.

I.—Fuentecilla del arroyo,
fuentecilla del arroyo,
siempre que paso a tu lado
por la mañana y la tarde
siempre te encuentro cantando,
siempre te encuentro cantando,
fuentecilla del arroyo.

II.—No tienes, no tienes penas,
no tienes, no tienes penas,
ni tristezas ni trabajos,
porque si alguno tuvieras
lo lleva el agua *pá* abajo,
lo lleva el agua *pá* abajo,
no tienes, no tienes penas.

ROMANCE DE CERDEDO

(Flechas y Flechas Azules.)

(Orense.)

Esta canción (romance), con el título de «Era una noche», publicada para Albergues en junio del año 1948, la repetimos por la belleza de su

melodía y sencillas variantes de compás, siempre conveniente de practicar a las camaradas participantes del Coro.

Las Instructoras, al enseñarla, tendrán especial cuidado de imprimirla el *tonillo* característico de muchas de las canciones de esta región,

un poco melancólicas, pero sin llegar nunca a hacerlas tristes y aburridas.

Andante Messo

E-ra un ha noi - te de lua e-ra un ha noite muy
un ha - la van da - ra que la va - la par dá

era-ra eu pa-sa-ba po-lo ri-o de-a vol-ta de-a mui-ni-
ya-gua e-la la-va-ba no ri-o en-na can-ti-ga can-
-va-da to-peí + - ba -

Era un'ha noite de lua
era un'ha noite crara
eu pasaba po lo rio,
d'a volta d'a muiñada
topeí un ha lavandeira
que lavaba par dá yagua
ela lavaba nó río
é una cantiga cantaba.

TRADUCCION LITERAL

Era una noche de luna
era una noche clara,
yo pasaba por el río
de vuelta de moler la harina
me encontré con una lavandera
que lavaba al son del agua
ella lavaba en el río
y una canción cantaba.

SAL A LA VENTANA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Jaén.)

La única dificultad —y es muy poca— que ofrece esta canción es la de estar escrita a dos voces, pero hay que vencerla para que la entonación sea perfecta. Será conveniente para ello enseñar primero la segunda vez, no pasando a entonar la primera hasta que se tenga una seguridad absoluta, y entonces todo será fácil y la armonía sonará justa.

La canción es alegre y hay que cantarla con expresividad, evitando el tono *tristón* que suele darse a las canciones escritas a dos voces, que por falta de una segura entonación y por *arrostrar* la melodía resulta hasta insoportable.

Destáquese cada nota —sin exageración— de las dos voces, y se evitará el defecto apuntado, que es muy corriente.

I.—En el puente de la Sierra
una rosa me encontré,
me la puse en la cabeza
y al espejo me miré.

Sal a la ventana clavel encarnado,
que voy hacer una hilera
que lleguen los ramos a tu cabecera,
cuerpo resalado.

II.—Todas las candelas juntas
del día de San Antón
no tienen la rescoldera
que quema mi corazón.
Sal a la ventana...

III.—Desde tu casa a la Iglesia
he de poner una parta,
pá cuando vayas a Misa
no te dé el sol en la cara.
Sal a la ventana...

f *Allegretto*

En el Pien-te de la sie-ra — u-na ro-sa mée-n con-tre —
me la pu-sien la ca-be-za — y'al es-pe-jo me mi-ré —
ritard.
Sal á la ven-ta-na cla-vel en car-na-do — que voy ha-cer u-na hi-
-le-ra que lle-quen los ra-mos a tu 'ca-be-ce-ra cuer-po re-sa-la-do

AVE MATER SALVATORIS

(Margaritas, Flechas y F. Azules.)

(Gregoriano.)

a-ve Ma-ter Sal-va-to-ris, me-di-ci-na pec-ca-to-
-ris. O Ma-ri-a, flos vál-li-um, vel-ut ro-sa vel
li-ci-um, fun-de pre-ces ad Do-mi-num pro sa-lu-te fi-
de-li-um.

AVE MATER SALVATORIS

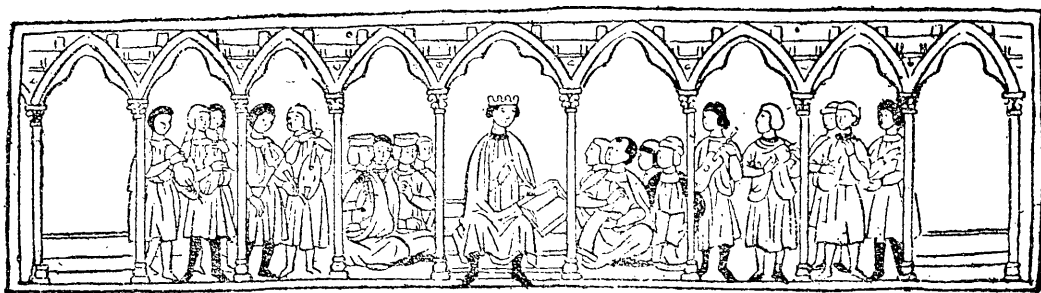
Ave Mater Salvat6ris,
Medicina peccatoris.
O Marfa, flos v6llium,
velut rosa vel liliium,
funde preces ad D6minum
pro salutefi d6lium.

TRADUCCION

D6os te salve, Madre del Salvador, Medicina del pecador. Oh Marfa, flor de los valles como la rosa o lirio, dirige tus plegarias al Se6or para la salvaci6n de los fieles.



TEATRO



Refranes escenificados

(Flechas y Margaritas)

PQR CAROLA SOLER.

(Este teatro, que es más bien pantomima, quiere ser una sugerencia de modo que sirva de iniciativa a las Instructoras.)

Hoy desarrollamos un refrán muy conocido: "Cual es el ama, tal anda la criada".

El título del refrán no se da al público. Se intenta con esto despertar la inteligencia de la Flecha, que debe adivinar el refrán representado. Así, además, irá conociendo nuestro refranero, pura y sana filosofía popular que, si algunas veces es cruda, es limpia y provechosa en su mayor parte.

En el escenario pondréis: una mesa y una silla a cada lado, representando las dos casas. Una, aseada y primorosa. Otra, llena de polvo y suciedad. Nadie en escena. Suena dentro la campana de una iglesia. Sale el ama diligente, muy limpia, muy repeinada, poniéndose la mantilla.)

AMA DILIGENTE.

Pepilla, muchacha,
vámonos a misa ;
la campana llama.

(Sale PEPILLA vestida de aldeanita, peinada, limpia y reluciente.)

PEPILLA.

Ya estoy peripuesta,
mi señora ama.
Hace media hora
que estoy preparada.
Mi cuarto lo tengo
como un real de plata.
He fregado el suelo,
hice bien la cama,
limpié los cristales,
mullí las almohadas.

Encendí la lumbre
y he puesto las planchas.
He puesto la leche
a calentar y agua.
¿Nos vamos a misa,
mi señora ama?

AMA DILIGENTE.

¡Vámonos a misa,
hija de mi alma!

PEPILLA.

Antes, si me deja,
llamaré a mi hermana.
Está de sirvienta
en aquella casa,
y todos los días
he de despertarla.

AMA DILIGENTE.

Mientras tú lo haces,
bajo hacia la plaza.

(El AMA DILIGENTE sale y PEPILLA se acerca a una fila de sillas que se supone sea la pared medianera de los dos pisos.)

PEPILLA.

¡Josefa, Josefa,
despierta, holgazana!
¡Han dado las ocho,
llama la campana!

(Sale JOSEFA, también vestida de aldeanita, pero despeinada y mugrienta, arrastrando los pies.)

JOSEFA.

¡No alborotes tanto,
repulida hermana,
que estamos durmiendo
todos en la casa!
Es casi de noche...

PEPILLA.

¡Son las ocho dadas!

JOSEFA.

¡Pues estoy dormida!

PEPILLA.

¡Pues yo espabilada!
¿Te lavaste un poco?
¿Has hecho la cama?
¿Encendiste el fuego?
¿Fregaste la casa?

JOSEFA.

¿Pero no te digo
que durmiendo estaba?
¡Y que estoy dormida
como una osa parda!

PEPILLA.

¿Probaste a lavarte
un poco la cara?

JOSEFA.

El agua está fría
y me quedo helada.
Me lavaré luego
con agua templada.

PEPILLA.

Pues me voy a misa,
hermana holgazana,
que el ama me espera
abajo en la plaza.

(Se marcha PEPILLA corriendo. JOSEFA abre un ojo, pues los ha tenido cerrados todo el tiempo, y echa una mirada a su alrededor.)

JOSEFA.

Esto está muy sucio,
pero estoy cansada.
Me sentaré un poco...,
luego haré mi cama...

(Se sienta en la silla, donde hay muchas cosas revueltas, se echa de bruces sobre la mesa y se queda dormida otra vez. Sale el AMA PEREZOSA, sucia y rota como JOSEFA.)

AMA PEREZOSA.

¡Josefa, Josefa,
Josefa holgazana!
¿Aún estás dormida?
¿No hiciste la cama?
¿Lavaste la ropa
de hace dos semanas?
¿Cosiste mi blusa,
planchaste mi falda?

(JOSEFA se despierta malhumorada y contesta con el mismo tono airado que habla su ama.)

JOSEFA.

Ama perezosa,
¡estoy muy cansada!
¡Trabajo, trabajo,
no me cunde nada!
¡¡Todo se me junta,
todo se me traba,
y usted, ama gruñona,
me grita y me cansa!!
¡Yo solo soy una
para tanta casa!
Me acuesto a las cuatro
los días de plancha.

AMA PEREZOSA.

¡¡No repliques tanto,
doña lengua larga!!

(Al público.)

¿Habéis visto nunca
tan gran descarada?
¡Y no chilles, no chilles!

JOSEFA.

¡Más chilla usted, ama!

AMA PEREZOSA.

¡Levántate pronto
y harás bien la casa!

JOSEFA.

¡Si usted está durmiendo,
yo estoy en la cama!

AMA PEREZOSA.

¡Péinate esos pelos,
lávate esa cara!

JOSEFA.

¡Si usted se peinare,
yo sí me lavara!

AMA PEREZOSA.

¡¡No me grites tanto,
doña descarada!!

JOSEFA.

¡¡Si usted no me grita,
yo no le gritara!!

AMA PEREZOSA.

¡Eres una sucia
y una deslenguada,
una perezosa,
y una malcriada!
¡¡¡Debieras mirarte
en tu misma hermana!!!

JOSEFA.

¡¡¡Cuando usted se mire
en su buena ama!!

AMA PEREZOSA.

¡¡¡No me grites tanto,
doña lengua larga!!!

JOSEFA.

¡¡¡Más me grita usted,
endiablada ama!!!

(VUELVEN PEPILLA y su AMA y oyen las voces.)

AMA DILIGENTE.

¡Ya están regañando
tu hermana y su ama!

PEPILLA.

¿Por qué gritan tanto?
¡No me gusta nada!

(JOSEFA y su AMA siguen gritándose cosas
que no se entienden. El AMA de PEPILLA llama
al tabique.)

AMA DILIGENTE.

¡Señora vecina!
¡Doña Veneranda!
¿Se asoma un momento
a aquella ventana?

(El AMA de JOSEFA deja de gritar e intenta
arreglarse un poco.)

AMA PEREZOSA.

¡Me asomo al momento,
mi señora Clara!

(Se ponen de cara al público las dos y se
inclinan hacia delante con los brazos doblados
como si estuviesen asomadas a una ventana.)

AMA DILIGENTE.

¡Buenos nos dé Dios!

AMA PEREZOSA.

¡Muy buenas mañanas!

AMA DILIGENTE.

¿Por qué regañaba
hoy a su criada?

AMA PEREZOSA.

Porque es una sucia
y una deslenguada.
Se levanta tarde,
no trabaja nada.
Siempre está dormida,
nunca está peinada.
¡En cambio, Pepilla
es un ave rara!
¡¡Qué suerte ha tenido
con esa criada!!

AMA DILIGENTE.

¡Querida vecina,
yo tengo una alhaja!
Pero su Josefa
no es tampoco mala!

(Se asoma PEPILLA a la ventana de su
ama y JOSEFA a la de la suya.)

AMA PEREZOSA.

¡No se lava nunca!

PEPILLA.

¿Es que usted se lava?

AMA PEREZOSA.

¡Tampoco se peina!

JOSEFA.

¿Se peina usted ama?

AMA PEREZOSA.

¡Se levanta tarde!

AMA DILIGENTE.

Usted se levanta
mucho después que ella.

AMA PEREZOSA.

¡No trabaja nada.
aunque yo le grito!

AMA DILIGENTE.

Usted no trabaja,
y ella ve su ejemplo.

AMA PEREZOSA.

¡Pues tiene esto gracia!

PEPILLA.

¡Si usted no se mueve,
ella no trabaja!
¡Mírese un momento
en mi buena ama!
Se levanta pronto
y luego me llama,
se lava, se peina,
se pule, se aclara.
Su cuarto parece
un tazón de plata.

Yo imito su ejemplo
y copio cuanto haga.
No grita, no grito.
Reluce su cara,
reluce la mía ;
reluce la casa.
Siempre está contenta,
por todo se afana.
Yo trabajo alegre,
nunca estoy cansada.
Si un criado es malo,
es que el ama es mala.
Y aplíquese el cuento,
doña Veneranda :
«Que cual es el ama,
tal es la criada».

JOSEFA.

Y aplíquese el cuento,
mi señora ama.

LAS CUATRO.

Que si el ama es buena,
buena es la criada.

*(Hacen todas una reverencia y se baja el
telón, mientras ellas bailan alguna cosa gra-
ciosa.)*



TEATRO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO
INTITULADO

«LA HIDALGA DEL VALLE»

de

Don Pedro Calderón de la Barca
(LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA)

Adaptación hecha para Flechas Azules

POR CAROLA SOLER

PERSONAJES

LA CULPA.

LA NATURALEZA.

LA GRACIA.

LA HIDALGA.

EL PLACER.

EL FUROR.

AMOR DIVINO.

JOB.

DAVID.

MÚSICA.

(Sale LA CULPA con bastón y saca a LA NATURALEZA, herrada con clavos, como esclava.)

CULPA.

Villanos, hijos de Adán,
los que sois, los que habéis sido,
y habéis de ser para siempre
en pecado concebidos.

Villanos, hijos de Adán
(segunda vez os lo digo).

Los que pagáis a mi Imperio
pechos de primer delito.

Oíd, que con todos hablo,
pues porque a mi voz rendidos
estéis todos, y ninguno
pueda excusarse de oírlo.

A vuestra naturaleza

mi esclava traigo conmigo,
 herrada con estos duros,
 hierros que en su rostro imprimo.
 Yo soy LA CULPA, yo soy
 la Serpiente, de quien dijo
 en el Génesis, Moisés,
 que andaba en el Paraíso
 disimulada. Yo soy
 aquel hermoso prodigio,
 que coronada en un Monstruo
 de siete cuellos distintos,
 Juan vió en el Apocalipsis,
 con un Vaso de Oro rico,
 brindar mortales venenos
 de inficionados hechizos.
 Yo soy, yo misma, en efecto;
 y pues hoy mi aliento altivo
 lo ha dicho en públicas voces,
 no sin vanidad lo ha dicho.
 Ya a vista del mundo estamos,
 su Fábrica descubrimos,
 una emulación hermosa
 de este Alcázar cristalino.
 Tres puertas tiene, las dos
 todas abiertas las miro,
 y la tercera cerrada.
 Y pues que desde el principio
 del mundo hasta el fin del mundo
 dilato el Imperio mío,
 desde la primera quiero
 ir asentando en mi libro
 los tributarios vasallos
 que en mis padrones registro.
 Llama a esa primera puerta,
 reconozcan sus vecinos
 en su semblante mi horror,
 y vean cuántos han sido,
 son y serán, que las dos
 a avasallarlos venimos;
 tú, esclava; yo victoriosa;
 tú, con temor; yo, con brío;
 tú, rendida; yo, triunfante;
 tú, con hierro; yo, con ricos
 despojos; tú, humilde; yo,

altiva; tú, con suspiros;
 yo, con voces; tú, con llantos,
 y yo, en fin, con regocijos;
 porque vean los mortales,
 postrados hoy, y rendidos,
 que Culpa y Naturaleza,
 con dos afectos distintos,
 en cualquiera concepción
 igualmente concurrimos.

NATURALEZA.

Estas dos puertas, señora,
 que ya cursadas has visto,
 son de la Ley Natural,
 y Escrita, mas la que admiro
 cerrada, no sé yo quién
 viva en ella, e imagino
 que hasta ahora no se ha abierto,
 pues no hay gente en su edificio.

CULPA.

Si la hubiere, pagará
 el tributo; haz lo que digo.

NATURALEZA.

¡Ah de la Ley Natural,
 candor y yugo sencillo
 de nuestros primeros padres!

(En lo alto de la torre está una fábrica de tres puertas, las dos abiertas y la una cerrada, y JOB, por una, dice sin bajar.)

JOB.

¿Quién con míseros gemidos
 llama a estas puertas?

NATURALEZA.

Yo soy.

JOB.

No te había conocido,

hasta que te vi los hierros
que traer en el rostro escritos,
humana Naturaleza.

NATURALEZA.

Son mis señas, no me admiro ;
pues ya que han de conocerme,
sé, por mis hierros, mis hijos.

JOB.

Paciencia habrás menester :
¿quién es quien viene contigo,
Naturaleza ?

NATURALEZA.

La Culpa,
a quien ya de esclava sirvo.

JOB.

¿Qué quieres, Culpa ? ; que yo
habiendo la voz oído
que a los de la natural
ley ha llamado, he salido
por todos ellos.

CULPA.

Cobrar
el pecho a que reducidos
estáis todos los humanos,
es el intento que sigo ;
¿quién te metió en responder
por todos los comprendidos,
a ti, en la Ley Natural ?

JOB.

Mis trabajos infinitos,
que como por ti padezco
más que todos, todos, visto
mi dolor, poder me dieron
para que hablase contigo.

CULPA.

Pues habla conmigo, Job,
en el fin que solicito,

y las réplicas dejemos
de argumentos discursivos.
A cobrar el pecho vengo ;
¿qué dices aquesto ?

JOB.

Digo
que te le debo, y que en nombre
de todo mi ley le rindo :
toma la congoja, el llanto,
la miseria y el conflicto,
la desnudez, hambre y sed
que padezco ; y sean malditos.
la noche y día en que fui
en pecado concebido.

(*Se marcha* JOB.)

CULPA.

Ya faltó a Job la paciencia,
pues desesperado hizo
tal acción.

NATURALEZA.

No faltó, que él
por el pecado lo dijo.

CULPA.

Ya de la Ley Natural
cobrado el tributo miro ;
y confesado por Job
el vasallaje a que aspiro.
A las puertas de la Ley
escrita llama.

NATURALEZA.

Es preciso
obedecerte forzada.
¡Ah del gran pueblo escogido
en un terso mármol liso,
de Jehová ; Israel, a quien
en un terso mármol liso,

buril el dedo de Dios,
dejó el Decálogo escrito!
(Sale DAVID a la otra puerta.)

DAVID.

¿Quién llama?

NATURALEZA.

David responde
por todos, como su invicto
rey.

CULPA.

Yo soy la que llamo,
aunque las voces han sido
de vuestra Naturaleza.

DAVID.

No te pregunto, advertido
quién eres, y así no habrás
menester, Culpa, decirlo,
porque ya has llegado a tiempo
que mi culpa he conocido.

CULPA.

Según, eso, ya sabrás
el intento que he traído,
que es de cobrar el tributo
que ha impuesto el común delito
a todos los de tu ley.

DAVID.

No puedo negarla, toma
las voces que al aire envió
en señal de rendimiento,
que por todos significo:
en iniquidades fui
engendrado, y concebido
fui de mi madre en pecado.

(Se marcha DAVID.)

CULPA.

Ya David por todos dijo
lo que yo quise. A esta puerta,

que siempre cerrada vimos
hasta ahora, también llama,
y quien quiera que haya sido
dueño suyo reconozca
de mi poder el dominio.

NATURALEZA.

¡Ah de la tercera puerta
del mundo, que se ha seguido
a la natural y escrita!

(En la puerta cerrada aparece LA GRACIA.)

GRACIA.

Por haberte conocido,
Naturaleza, en la voz,
abro la casa en que vivo,
esperando un huésped nuevo,
para quien sólo previno
todo el aparato de esas
dos leyes que has discurrido;
pero como soy la Gracia,
es fuerza que a tu albedrío
respondas siempre que llames.
¿Qué quieres? Que aunque mi pío
corazón darte quisiera
posada, mientras te miro
con ese hierro en el rostro
no puede vivir conmigo.

CULPA.

Ni yo se lo consintiera,
que es mi esclava, y no permito
que viva con nadie.

GRACIA.

Pues,
¿qué quieres de este retiro?
¿No basta, Culpa, que seas
hoy reina de cuanto miro,
viendo a la Naturaleza,
que fué mía, en tu servicio,
que aquí vienes a ofenderme?

CULPA.

No; y supuesto que describo
el orbe, cobrando el pecho
a mi majestad debido;
y que he llegado a tus puertas,
aunque desiertas las miro,
por ahora, por si acaso
se poblaren de vecinos,
que de sus habitantes,
fiadora salgas, escrito
dejando en este cuaderno,
paguen aunque sean mis hijos;
pues para reconocer
de su pecado el principio,
basta conocer el fin
que han de tener; rayo vivo,
llama pura ha de acabar
con todos, cuando el impío
diluvio segundo arroje,
en desatados prodigios
iras, culebreando a rayos;
rayos, culebreando a giros.

GRACIA.

De ese furor, de ese incendio
de los profetas previsto,
sin ofenderle las llamas,
se quedará un verde sitio,
bien como allá en el Diluvio
se reservó el Paraíso.

CULPA.

¿Cómo en este humano valle
de lágrimas, y suspiros,
ninguna hidalga criatura
ha de negar mi dominio?

NATURALEZA (*Riendo*).

Como es Dios quien puede hacerlo
y es su poder infinito...

CULPA.

¿Tú también, esclava vil,

te atreves a presumirlo,
y alegre en mi cautiverio
te regocija el oírlo?

NATURALEZA

Sí, que la Naturaleza,
habiendo a la Gracia oído
que su ley se acerca, toda
ha de ser hoy regocijos,
desde la más tierna flor
al más destroncado lirio.

CULPA (*Aparte*).

Vivo yo, que no ha de serlo;
pero en vano solicito
estorbárselo, que yo
señora de su albedrío
no soy, ni de sus afectos;
pero podrá el furor mío
castigárselos: ¡Furor!
(Sale EL FUROR.)

FUROR.

Habiendo tu voz oído,
vengo a saber qué me quieres.

CULPA.

Esta esclava se ha atrevido
a reír, cuando yo lloro;
pues de mis iras ministro
eres, castiga esta esclava.

FUROR.

Si haré; pero suspendido
el brazo en la misma acción,
parece que la he temido;
¿qué hay en ti, Naturaleza,
hoy más que ayer, que remiso,
siendo el Furor de la Culpa,
o te respeto o te admiro?
No en vano de sus efectos

confuso y triste he venido
hoy a buscarte.

CULPA.

Furor,
¿pues qué es lo que ha sucedido?

Coro (*Dentro*).

Porque tu gracia y de fe
eterno tu aplauso sea.

*Tota pulchra amica mea.
macula non est in te.*

(*Entra EL PLACER de villana.*)

PLACER.

¡Válgame el cielo! ¿Qué voces
me están hablando al oído,
llevándome suspendido
de sus acentos veloces?

GRACIA.

De una música llamada,
que acordadamente suena,
y guiada del divino
amor, que tras sí me lleva,
he penetrado los aires,
siempre a obedecer dispuesta.

(*Ha entrado el AMOR DIVINO mientras ha-
bla LA GRACIA.*)

AMOR DIVINO.

Ya prevenida la Gracia,
humilde está a mi obediencia.

CULPA.

Guiada de aquesta esclava,
que está a mis leyes sujeta,
y acompañada, también,
del Furor, que en mí se engendra,
penetrado he los abismos.

FUROR.

Bárbaras inteligencias,
ya prevenida la Culpa,
sigue a la Naturaleza.

NATURALEZA.

Absorta entre mil afectos,
con temor y reverencia,
voy a Misterio tan grande,
mientras con más luz, más ciega.

AMOR DIVINO.

Por dar horror a la Culpa,
y que a esta ocasión no venga,
canta Gracia, oiga tu voz.

GRACIA (*Cantando*).

Tota pulchra amica mea

PLACER

Quien dijo toda es hermosa,
no previno mancha en ella.

NATURALEZA.

Esta es la voz de la Gracia.

FUROR.

Porque no esté tan contenta,
y huya de aquí; canta, Culpa.

CULPA (*Cantando*).

*Pereat
dies in qua natus sum.*

PLACER.

Que sea maldito y perezca
el día en que es concebido
el hombre.

NATURALEZA.

Mi culpa es ésta.

AMOR DIVINO.

Prosigue, Gracia, prosigue
la confusión que le aumentas.

GRACIA (*Cantando*).

Macula non est in te.

AMOR DIVINO.

Ya sin mancha la confiesa
el mismo Espíritu Santo.

NATURALEZA.

Entre la Culpa y la Gracia,
absorta estoy, y suspensa.

CULPA.

Naturaleza, ¿qué aguardas?
Dentro de esa casa entra,
porque contigo entre yo.

(*Adelántase LA NATURALEZA y va LA CULPA tras él.*)

NATURALEZA.

El obedecerte es fuerza.

PLACER.

Qué dispuesta a obedecer
está la Naturaleza.

AMOR DIVINO.

Llega, Gracia, porque viene
la Culpa a tomar la puerta.

(*Párase LA NATURALEZA.*)

NATURALEZA.

No sé qué me ha suspendido.

PLACER.

Partió la Naturaleza,
y esperó un poco la Gracia.

CULPA.

Naturaleza, ¿qué esperas?
Entra dentro.

NATURALEZA.

Entra conmigo.

(*Al dar la mano LA NATURALEZA a LA CULPA, se la toma LA GRACIA y se entran, cerrándose una puerta que hay.*)

GRACIA.

Si haré.

CULPA.

Tente, aguarda, espera,
Naturaleza engañada,
que no soy yo la que llevas;
otra primero que yo,
entró y cerróme las puertas.

PLACER.

Adelantóse la Gracia,
dejando a la Culpa fuera;
porque la Culpa y la Gracia,
entrar juntas no pudieran.

CULPA.

¡Ay de mí!
¿Qué nacimiento
puede ser, mortales, éste
que sin mí se hace? No es
posible sin culpa hacerle.

FUROR.

Es verdad, y pues contigo
está tu Furor, no temas,
entra dentro.

CULPA.

No es posible,

porque está de Gracia llena,
esta casa tanto, que
no puedo caber yo en ella.

*(El AMOR DIVINO le quita la espada al
FUROR y se poné a guardar la puerta.)*

AMOR DIVINO.

Primero
te quitaré yo las fuerzas,
y con tu espada seré
el querubín de esta puerta.

FUROR.

¿Qué has conseguido en quitarme
esta espada que te llevas,
si aunque me dejas sin armas
conmigo mismo me dejas?
Entra, Culpa, que mi aliento
te inspira llamas eternas.

CULPA.

Sí haré, a pesar de la Gracia,
y con mi rabia sangrienta,
morderé, serpiente altiva,
la planta a esa niña bella.

PLACER.

Paréceme que te pone
la tal planta en la cabeza.

CULPA.

¿Quién
eres tú, que hablar llegas,
sin temor de mis enojos,
sin pavor de mis dolencias?

PLACER.

Un algo tan venturoso,
que a conocerme no llegas.

CULPA.

¿Pues qué quieres de mí?

PLACER.

Quiero
pedirte que no te metas
en poner pleito a esta niña,
en razón de su nobleza,
porque no saldrás con él.

CULPA.

Muy grande es vuestra simpleza
para hablar conmigo; ¿pues
por qué no? Si es ley severa,
y general que a ninguna
humana criatura excepta.

PLACER.

Porque es criatura divina
y no se entiende con ella.

FUROR.

Humana es, pues que nace
de humana naturaleza.

AMOR DIVINO.

Divina es, pues que por gracia
Dios de culpa la reserva.

CULPA.

Humana es, pues que la llevan
a presentar en el templo
como a víctima y ofrenda.

GRACIA.

Divina es, pues es su vida
integridad y pureza.

FUROR.

Humana es, pues peregrina
va a los montes de Judea.

PLACER.

Divina es, pues santifica
al Bautista su presencia.

CULPA.

Humana es, pues tiene al hombre
en una casa desierta.

PLACER.

Divina es, pues sin dolor
le tiene, y queda doncella.

FUROR.

Humana es, pues los pastores
se duelen de su miseria.

AMOR DIVINO.

Divina es, pues que los reyes
la adoran y reverencian.

CULPA.

Humana es, pues huye a Egipto
temerosa de una fuerza.

GRACIA.

Divina es, pues que derriba
cuantos ídolos encuentra.

FUROR.

Humana es, pues pierde al hijo,
que es la cosa que más precia.

PLACER.

Divina es, pues disputando
le halla las más doctas ciencias.

FUROR.

Humana es, pues que le ve,
pretender y no le remedia.

AMOR DIVINO.

Divina es, pues su pasión
la hace mártir de paciencia.

CULPA.

Humana es, pues que permite
que allí su sangre se vierta.

PLACER.

Divina es, pues del pecado
redime al hombre con ella,
que es el mérito mayor
que es posible que merezca.

CULPA.

Luego, si tú mismo dices
que es la mayor excelencia
del hombre ser redimido
con la Sangre de Dios, de ésta
excluye hoy a su Madre,
pues procuras que no sea
en pecado concebida
para que parte no tenga
en la Sangre derramada
de Dios; pues haciendo de ella
sin pecado, no hay de qué
lavarse; con que se prueba
que concebida en pecado
ha de ser su Madre misma;
o no ha de ser redimida
con su sangre; considera
cual la puede estar mejor,
o cual es más preeminencia,
ser concebida en pecado
o no ser (aquesto es fuerza)
partícipe de la sangre
de Dios; y porque no pierda
tiempo, a buscar al Furor
voy; piensa bien la respuesta.

(Se van LA CULPA y EL FUROR.)

PLACER.

¿Quién me metió en argüir
(siendo un mentecato yo)
en lo que tanto importó
estudiar y discurrir?

No sé qué me he de decir,
mi ignorancia está vencida:
¿que no ha de ser redimida
con la sangre esta mujer
de Dios hombre, o ha de ser
en pecado concebida?
Dejar de gozar favor
tan sumo como llegar
su sangre a participar,
ya es un defecto, en rigor.
Ser de la Culpa al Furor
avasallada y rendida,
ya es otro, pues elegida
de Dios no la ha de tener;
¿luego en Gracia puede ser
redimida y concebida?
Sí, pues con eterno aviso
(no lo extraño ni lo dudo),
Dios quiso hacer cuanto pudo,
y pudo hacer cuanto quiso;
luego que sea es preciso
esta Virgen escogida
para Madre, preferida
en todo, siendo en su estado
concebida sin pecado,
y con sangre redimida.
¡Oh, quién supiera explicar
el cómo esto puede ser,
que en mi modo de entender
ya lo he llegado a alcanzar:
esta azada he de tomar.

(Toma un azadón y cava.)

Y un hoyo en la tierra herida
he de hacer; ¡oh, si mi vida
mostrase, al volver los dos,
que es redimida de Dios
y sin culpa concebida!

*(Salen LA GRACIA, LA NATURALEZA y los
MÚSICOS.)*

GRACIA.

Pues victoriosos nos vemos

con el eterno blasón
de esta pura concepción,
al cielo mil gracias demos.

AMOR DIVINO.

Himnos en su loor cantemos
por tal dicha y gloria tal.

MÚSICOS.

Esta niña celestial,
de los cielos escogida,
es la Sola concebida
sin pecado original.

NATURALEZA.

¿Qué es esto, Placer, el día
que más te hube menester,
trabajas, siendo Placer,
y faltas de mi alegría?

PLACER.

Si; que esta fatiga mía
estudio; es para llegar
una experiencia a tocar,
que hasta que una duda venza,
no soy Placer de vergüenza,
siendo dolor de pesar.

(Cava.)

GRACIA.

Cavando la tierra dura,
¿qué es lo que intentas hacer?

PLACER.

Si he de morir o vencer,
labrarme mi sepultura.

AMOR DIVINO.

¿Qué es lo que tu afán procurá?

PLACER.

Estudiar un argumento,

y cavando en él, intento
ahondar una sutileza.

GRACIA.

¿De la tierra la aspereza
penetras?

PLACER.

Ese es mi intento.

GRACIA.

Pues que ya la culpa tengo,
de estos umbrales ausente,
a la Fábrica eminente
iré, que al Huésped prevengo.

NATURALEZA.

¿Vaste?

GRACIA.

Tu verás, que vengo
si me llamas con piedad.

(*Se va LA GRACIA.*)

NATURALEZA.

Lloraré tu soledad.

PLACER.

Para que entendáis mejor
mi intento, pues el Furor
viene, de aquí os retirad.

(*A un lado, AMOR DIVINO y LA NATURALEZA, y sale EL FUROR con un libro en la mano. Cae en el hoyo y se hace hundir hasta medio cuerpo.*)

FUROR.

En mi mismo tropecé,
hasta el abismo bajé,

no me puedo levantar,
sin quien me llegue a ayudar.

PLACER.

Pues yo, Furor, llegaré;
levanta, y ahora quiero
limpiarte el polvo.

(*Lo levanta y lo limpia.*)

FUROR.

Es piedad,
cuya liberalidad
siempre agradecerte espero.

PLACER.

¿Te has hecho mal?

FUROR.

Dolor fiero
tuve, mas ya se ha aplacado
con haberme levantado
tú, pues queda mi temor
sin manchas y sin dolor.

PLACER.

Eso es lo que he procurado.

(*Sale LA CULPA.*)

CULPA.

No puedo al Furor hallar,
que anda la soberbia mía
sin Furor todo este día.

(*Va a caer y la retiene EL PLACER.*)

PLACER.

Tente, Culpa, sin llegar
a caer, ni tropezar
en ese hoyo, que es abismo,
en donde tu Furor mismo
en este instante cayó.

CULPA.

Siempre agradecida yo.

PLACER.

Ya está puesto el silogismo.

CULPA.

Pues me has redimido ahora ;
de tan extraña caída
he de estar toda mi vida.

FUROR.

Pues aún su piedad ignora
tu pecho, porque a mí ahora
de ese hoyo me sacó ;
si por él no fuera, no
pienso que me levantara
en mi vida.

CULPA.

Cosa es clara
que le he debido más yo,
pues antes de haber caído
me ha excusado de caer.

FUROR.

Más tiene que agradecer
quien viéndose ya perdido
es de algunos socorrido
el que no se vió jamás
perdido ; pues que verás
que a uno el favor le llegó
padeciendo; y a otro no,
sino temido no más,
y ningún dolor ha habido,
ningún tormento se ha hallado
que tan grande imaginado
sea, como padecido ;
luego el que ya le ha tenido
y ha sentido su tormento,
agradece más atento
a que padeció el rigor,

porque al paso del dolor,
mide el agradecimiento.

CULPA.

Si después de haber caído,
todo el favor que te ha dado
es haberte levantado,
sin caer me ha socorrido
a mí, que no ha permitido
que caiga ; luego en mi ser,
más tengo que agradecer,
pues estoy como tú estás,
y tengo de más a más
no haber llegado a caer.
El que algún dolor padece
la cura no ha agradecido,
pues con lo que ha padecido
que la ha pagado parece,
y ya en esto desmerece
el modo de agradecer ;
mas no en quien se llega a ver
la cura antes del dolor.
Luego viene a ser mejor
preservar que socorrer.

PLACER.

¿ De manera que ya aquí
hoy los dos me confesáis
que en obligación me estáis ?
¿ Y tú, mayor ?

CULPA.

Es así.

PLACER.

¿ Y confesáis que es en mí
igual siempre la fineza
en socorrer la tristeza
en que estábades ?

LOS DOS.

Sí.

PLACER.

Pues
para hablar conmigo es
muy grande vuestra simpleza ;
porque si llevo a mirar
que yo he podido tener
un modo de socorrer
y otro, aquí de preservar ;
en Dios piedad singular
es preciso, que confiése
ya, vuestra lengua con ese
ejemplo que dos ha habido ;
a uno por haber caído,
y a otro por que no cayese.
El levantaros postrado,
y limpiaros, da a entender
que el no dejaros caer,
limpiado os he, y levantado ;
una atención, un cuidado,
me habéis costado los dos ;
vos, porque caísteis ;
vos, porque no os dejé caer ;
pues si esto hace mi poder,
¿ qué no hará el poder de Dios ?
Luego de Dios preservada
está la que no cayó,
y sin caer se levantó
limpia antes de estar manchada ;
luego en su sangre hoy es bien
que esta Niña comprendida
sea antes de la caída,
y es, pues Dios la ha preservado,
concebida sin pecado
y en su sangre redimida.

CULPA.

- ¡ Reviento ! ¡ Muero de pena !
¡ Toda soy ira y soy rabia !
¡ Furor !

FUROR.

No puedo, no puedo
articular las palabras.

¡ Un puñal tengo en el pecho
y un cordel en la garganta !

PLACER.

Mudos quedaron los dos,
pues sólo por señas hablan.

CULPA (*Aparte*).

Esto no toca al silencio,
entraré en su misma casa
y a sus puertas clavaré
el privilegio, en venganza
de este rigor ; mas, ¿ qué es esto ?
Sobre mí se cae la casa,
y aun el cielo sobre mí
cae, que estas esferas altas
todas sobre mí parece
que se trastornan y bajan.

*(Va a subir por una escalera y se abre la
apariencia y baja por una tramoya LA HI-
DALGA, que la hará una niña hasta ponerse
encima de LA CULPA, como se pinza.)*

Desasidas de sus polos,
de sus ejes desquiciadas,
se deshacen, se desploman,
se quiebran, se desencajan,
para que ponga esta Niña
sobre mi cerviz las plantas.

NIÑA.

El privilegio que traes
tú misma, es en esta causa.
contra ti ; pues dice el mismo
con misteriosas palabras,
que habrá entre ti y la mujer
disensiones y asechanzas,
y que ella a poner vendrá
los pies sobre tu garganta ;
ya se ha cumplido, pues piso
tu frente, sin que tu rabia
pueda atreverse a mordirme,
con ser víbora pisada,

porque en este inmenso valle
de lágrimas soy la Hidalga.

CULPA.

¿Cómo estando con mis hierros
la Naturaleza herrada,
y siendo en la común culpa
antes y después mi esclava,
nadie de mi sentimiento
y de mi furor se guarda?

NIÑA.

Pronto la Naturaleza
será libre, y rescatada
de tu esclavitud, que ya
la Gracia ha vuelto a la casa,
que fabrica para el Huésped
que ya tan benigno aguarda.

GRACIA.

Ya tiene hecho el aposento,
prevenido antes en tantas
sombras y figuras vivas
de las dos leyes que pasan.

FUROR.

Pues cuando venga ese Huésped,
que tú tan divino aguardas,
¿cómo lo podrá quitar
estos hierros de la cara?

GRACIA.

Lavándola en el bautismo

FUROR.

¿Con qué?

GRACIA.

Con el agua clara
de estos siete caños que
son la fuente de la Gracia.

(LA GRACIA tiene en la mano una copa con
siete caños.)

CULPA.

Siete Sacramentos son,
y aunque todos me dan tanta
confusión, sólo el primero
a atemorizarme basta,
porque es el que misterioso
mi original culpa lava.
¡Ay de mí! ¡Toda soy fuego!
¡Ay de mí! ¡Toda soy rabia!

NATURALEZA.

¡Oh, llegue el día en que pueda
en ellos lavar mi mancha!

PLACER.

Ahora sí que soy Placer,
en músicas acordadas
suene este triunfo diciendo
a esta Niña soberana,
con más afecto que ingenio,
mil rendidas alabanzas.

MÚSICOS.

¿Quién sabrá decirme, quién,
por qué una sacra canción,
a esta Niña, nuestro bien,
la llama Vara de Aarón,
y no Vara de Moisés?

NATURALEZA.

Yo lo sé bien.
Aunque de Moisés la Vara
tantos prodigios obró,
nunca hermosa floreció;
la de Aarón, sí; luego es clara
la evidencia de que es rara
sombra esta Vara, de quien
Fruto y Flor dará en Belén;
y así, por esta razón,
la llaman Vara de Aarón,
y no Vara de Moisés.

MÚSICOS.

No ha dicho bien.

CULPA.

Si de los que van diciendo
los conceptos no te agradan,
diré yo uno, que viene
bien, pues estoy a tus plantas.
Aunque la Vara eminente
de Moisés tan liberal
del contagio universal
escapó a la humana gente,
fué convertida en serpiente,
y la serpiente no es bien,
que aun por sombra te la den.
Y así, por mayor blasón,
la llama Vara de Aarón,
y no Vara de Moisés.

MÚSICOS.

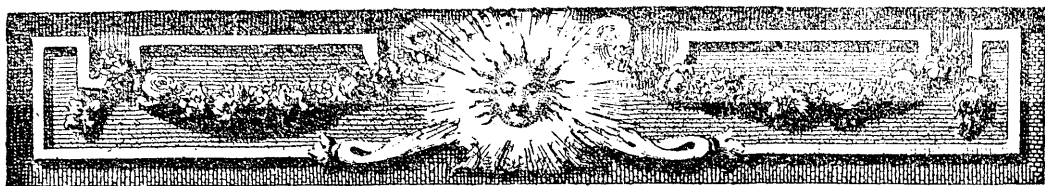
Ha dicho bien.
¿Quién sabrá decirme, quién,
por qué una sacra canción,
a esta Niña, nuestro Bien,
la llaman Vara de Aarón,
y no Vara de Moisés?

PLACER.

Y sólo perdón merezca,
pues no merece alabanza,
DON PEDRO CALDERON, pues
le pide humilde a esas plantas.

*(Tocan chirimías y cerrándose los carros
se da fin al auto.)*





EL I CONGRESO FEMENINO HISPANOAMERICANO

REPRESENTANTES DEL MUNDO HISPÁNICO EN NUESTRA PATRIA. INTENSO TRABAJO Y PLENO CONOCIMIENTO DE ESPAÑA

BREVE CRÓNICA DE UN MAGNO ACONTECIMIENTO

Tres meses ha durado la permanencia en nuestra Patria del escogido grupo de mujeres venidas desde el otro lado del Atlántico para asistir a las sesiones del I Congreso Femenino Hispanoamericano. Casi al cabo de ellos, es difícil recoger en una breve crónica las facetas más importantes: la importancia del trabajo realizado, el tono de efectiva cordialidad que presidió el trabajo de las diversas Comisiones o su entendimiento claro de la actual realidad de España, conocida por ellas palmo a palmo, no sólo en su sentido puramente geográfico, sino también en la más entrañable calidad de nuestro pueblo.

LA REPRESENTACION EXTRANJERA

Aparte de una numerosa y bien escogida representación española, acudieron a nuestra capital delegaciones procedentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay. Variaron numéricamente las delegaciones, pudiendo calcularse en unas 150 mujeres las que atravesaron miles de millas para venir a deliberar, sobre el viejo solar hispánico, de temas femeninos.

Pilar Primo de Rivera, Presidenta efectiva del Congreso, las saludó con aquellas palabras de José Antonio que niegan el feminismo como parte integrante de nuestro modo de ser. En su mensaje de bienvenida latía, junto a su alegría por la llegada de unas hermanas nuestras, la esperanza por que los trabajos fueran fructíferos. Así sucedió, en efecto.

LAS COMISIONES

Para el mejor orden de las deliberaciones, se integraron las congresistas en cinco Comisiones, cada una de las cuales estudió las ponencias relativas a su carácter. El primer grupo, presidido por Fray Justo Pérez de Urbel, abordó los problemas referentes a «La mujer en la Religión». El segundo se ocupó de «La mujer en la educación intelectual», y fué presidido por la doctora filipina doña Josefa González de Estrada. Doña Rosa Nava de Mendoza, delegada boliviana, presidió las tareas del tercer grupo, encargado de dictaminar sobre «La mujer en la política»: «La mujer en la guerra» y «La mujer en el mundo hispánico» fueron, respectivamente, los denominadores del cuarto y quinto grupo, presididos por doña Teresa Cuervo y por la española Lili Alvarez.

Las sesiones de trabajo duraron del 3 al 13 de mayo. Por la mañana, y en las primeras horas de la tarde, permanecían reunidas las diferentes Comisiones, y después se celebraban plenos diarios, en los que iba sometiéndose al examen de todo el Congreso el resumen de los trabajos.

PONENCIAS INTERESANTES

Resulta sumamente arduo para el cronista señalar los trabajos más destacados de los numerosos presentados al Congreso. La alta calidad de la mayor parte de las delegadas dotó a sus comunicaciones y a la discusión de las mismas de un tono selectivo bastante riguroso.

Acercas de problemas religiosos y morales, merece citarse el trabajo de Sor María Verónica de la Fuente, de Chile, sobre «La mujer en la vida religiosa»; «La mujer como madre», de María de los Angeles S. Alvarez de Juan, uruguaya; «Necesidad de la preparación de la mujer para el matrimonio», de la argentina Rosa Elena Ferreira; «La mujer en la moral chilena», de Alicia Gutiérrez, y «La moralidad en la mujer española», de nuestra compatriota María Rianza.

En la segunda Comisión provocaron unánimes comentarios de elogio las ponencias «La mujer en la educación física», de la española María de Miranda; «Las funciones del mando», de la delegada argentina Beatriz Lastra; «El arte en el Bachillerato», de Hilda Ruiz, de Cuba; «La mujer y la intelectual», de la boliviana Elena Estrada; «Orfandad», del español José María Gutiérrez del Castillo, y «Organización de bibliotecas», de la delegada ecuatoriana Laura Romo de Crespo Toral.

Igualmente interesantes fueron, en el seno de la tercera Comisión, «La mujer en la Sanidad», de Consuelo Muñoz Monasterio, de España; «Servicio Social en Chile», de Mercedes Ezquerria; «La mujer ante los problemas sociales», de la colombiana Elena Piñeros; «La situación jurídica de la mujer en el Brasil», de la delegada de aquel país María Rita Soares de Andrade; «La mujer en el Derecho político», de Fabiola Letelier, de Chile, y «La mujer en la política, Experiencia española», tema desarrollado por Pilar Primo de Rivera.

Para abreviar en lo posible esta relación, forzosamente incompleta, citaremos conjuntamente las ponencias más interesantes de los dos últimos grupos: «Anteproyecto del Ateneo Femenino Hispanoamericano», de doña Josefa Torres de Oyarzun, de la delegación chilena; «La herencia de Isabel de España, arquetipo de la mujer hispánica», de la uruguaya Leonor de Miranda; «La mujer en la guerra», presentada por la delegación paraguaya; «Arquetipo de la mujer hispánica en el hogar y en la familia», de Luis Villaronga, de Puerto Rico, y otras muchas que, tras largas y animadas discusiones, fueron presentándose diariamente para el estudio del pleno.

LAS CONCLUSIONES

Se llegó así a la elaboración de las conclusiones, que no se hicieron públicas hasta después de clausurado el Congreso, a fin de dar margen a la necesaria corrección de estilo. Después de una declaración de principios, en la que destaca en primerísimo término las rotundas afirmaciones religiosas que han de informar toda actuación hispánica, las cinco Comisiones sentaron una serie de premisas en las que aparecen encuadradas todas las actividades de la mujer en el mundo actual y sus posibilidades en un orden social que se estima inminente.

AL MARGEN DEL CONGRESO

Paralelamente al trabajo de las Comisiones, las congresistas escucharon interesantes conferencias pronunciadas por Carlos Alonso del Real, Anita Fernandini de Naranjo, Carmen de Icaza, Adolfo Muñoz Alonso, Mercedes Fórmica, Judith Huesca Mejía de Prieto, el marqués de Lozoya, Jorge Crespo Toral, el Padre Félix García, Luis Garibay, Fray Justo Pérez de Urbel, la señora Ivanissevich d'Angelo Rodríguez, el conde de Motrico y otras destacadas figuras de la intelectualidad hispanoamericana.

Clausurado el Congreso el 13 de mayo, con asistencia de la esposa del Jefe del Estado Español, doña Carmen Polo de Franco, los restantes días del mes de mayo se dedicaron a visitar los alrededores de Madrid. Las congresistas conocieron así ese paisaje monumental jalonado por El Escorial, Avila, Segovia, Aranjuez, Toledo, los castillos de La Mota y de Las Navas, recuperados por la Sección Femenina para el mejor servicio de España, y el Monasterio de Guadalupe, trascendental en la historia de la Hispanidad.

Por último, y durante el mes de junio, las congresistas, divididas en tres amplios grupos, recorrieron el Norte, el Sur y el Levante de nuestra Península, llevándose así, al regreso a sus países, la gráfica impresión de una España que ha sabido mantener una tradición, un modo de ser, un estilo, que constituyen ya características esenciales del mundo hispánico.

JOSÉ MARÍA DE VEGA

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
- Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas)*. Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartón. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica 1948* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (beneditino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Misal*, de Fray Justo Pérez de Urbel; en rústica y piel.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 260 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.) Pesetas 6 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 30 ejemplar.
- Cocina* (Recetas de cocina). Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.
- El Quijote, Breñario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Piel*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Täuler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2,50 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota (Escuela Mayor de Mundos «José Antonio»)*: Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

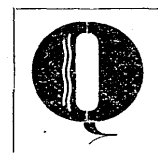
ÁLMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.



SECCION POLITICA
ECONOMIA Y PROPAGANDA

POR JORGE JORDANA FUENTES



QUE el régimen político español no es un sistema tiránico, es algo que ya no se atreve a negar nadie de buena fe. Surgió como un inmenso clamor del 18 de julio de 1936, y no ha habido después acto fundamental de gobierno que no haya sido ratificada, en una u otra forma, por el apoyo de los españoles. No nos referimos exclusivamente al Referéndum con que se aprobó la Ley de Sucesión, sino al constante calor —tantas veces expresados en manifestaciones y adhesiones populares— en que se han cubierto los jalones más importantes de su política.

Puede decirse que pocas veces ha habido en España régimen más unánimemente admitido que el Movimiento Nacional. Digámoslo, frente a los que han afirmado nuestro carácter parateísta y tiránico. Lógicamente, si un sistema de

autoridad no policial quiere ser permanente y no transitorio, debe cuidar esa adhesión del pueblo a las tareas de gobierno.

Nuestro deber de lealtad, entendida no como un bovino asentimiento a toda afirmación del que manda, sino como una fidelidad consistente en decir y servir la verdad, nos obliga a afirmar cómo una serie de actos está poniendo en peligro tal popularidad. Actos, además, que, en definitiva, recaen sobre aspectos que no merecen la pena de sacrificar eso tan preciado de que hablamos.

Todos ellos giran alrededor del problema económico nacional. Nacional, sí, pero no tan abstracto que no afecte en su intimidad a los sectores españoles más numerosos. Probablemente, todos los falsos problemas planteados sobre nuestro horizonte no son más que reflejo de la

doble necesidad de que todos los españoles adquieran un nivel de vida decoroso y de que las diferencias entre las clases dejen de ser abismos infranqueables y profundos. Problema, el primero, de producción; el segundo, de distribución. Quien haya visto el esfuerzo de estos últimos años, en medio de todo género de dificultades, y los sacrificios de las clases media y humilde de nuestro pueblo, quedará seguramente admirado. Pero comprenderá también que, vueltas las cosas a una relativa normalidad, es preciso restablecer el equilibrio en la producción y en la distribución.

Especialmente urge este segundo. Desde el punto de vista de la moral nacional, es más preciso resolver el problema social que el problema económico, sin que esto sea ignorar las relaciones existentes entre uno y otro.

De no realizarse la distribución económica por medios revolucionarios violentos y directos, la política de salarios y precios es el instrumento más poderoso para disminuir diferencias. Grande ha sido el esfuerzo del Gobierno en los últimos meses, dirigido en este sentido. Las frecuentes reuniones, concretadas en medidas, de los Gobernadores civiles con los representantes de la economía provincial, las disposiciones adoptadas por los organismos sindicales (tan cercenados, sin embargo, en sus atribuciones por una equivocada política estatificadora), los Decretos del Ministerio de Justicia agravando las sanciones por los delitos del mercado negro y alguna más, son prueba de la intención que guía al Gobierno y de la lealtad de la Falange en el cumplimiento de las consignas de su Jefe Nacional.

Pero, desgraciadamente, jugando desde la esfera de la política provincial, modificando disposiciones penales o creando nuevas formas de delito, adoptando medidas sindicales, el problema de precios en España no puede resolverse íntegramente porque la solución a una situación económica está también en los resortes económicos del poder. En los últimos meses, no siempre és-

tos han respondido. Nos referimos concretamente a dos tipos de disposiciones: las del aumento del precio del calzado y las del aumento de ciertos impuestos. Una y otra no dejarán de tener su lógico reflejo sobre un correlativo aumento general de precios.

La forma propagandística que a esto se le ha dado es, además, poco inteligente. El pueblo español no es un pueblo mimado y dengue, a quien los sacrificios le asusten. Sí le asusta, en cambio, la forma en que una leyenda rosa quiere hacerle ver cómo esos sacrificios son bendiciones del cielo. Así, algún periódico, por ejemplo, el A B C, de Madrid, dió la noticia del aumento del precio del calzado diciendo que se había constituido en el Ministerio de Industria y Comercio una Junta para el abaratamiento de los productos de la piel, y que habían acordado un aumento provisional del precio del calzado en proporción que llegaba hasta el 25 por 100. El lector, por muy grande que sea su respeto por la ciencia económica, que no entiende, sí que alcanza que eso de abaratar la vida a base de subir los productos es demasiado contradictorio para ser verdad...

De la misma manera, el proyecto de aumento de la contribución rústica y urbana, pasado a las Cortes, ha sido disfrazado con el nombre de modificaciones en la base tributaria... Inversamente, el a bombo y platillo anunciado aumento del 40 por 100 de los sueldos de los funcionarios, ha quedado en la mayor parte de los Cuerpos, por una u otras razones, extraordinariamente reducido.

En fin, la falta de relación entre los sacrificios que a los españoles se les exigen —y que los españoles cumplen gustosamente siendo necesarios para la Patria— y el optimismo de la propaganda, produce una exasperación en muchos hombres, completamente inútil y perjudicial, y sobre la que sería necesario meditar por parte de los organismos que tienen la responsabilidad de su dirección.